



# VIDA RELIGIOSA

Revista al servicio de la vida consagrada

FEB 2026 | N° 2 vol. 141



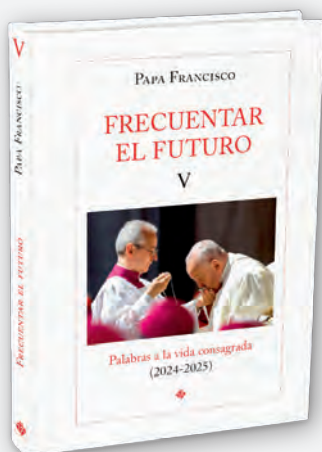
L. A. Gonzalo Díez

## Zahorí de la Vida Consagrada

La vida desde  
los últimos

Entrevista al  
Card. Aquilino Bocos

# NOVEDAD



## FRECUESTAR EL FUTURO V Palabras a la vida consagrada (2024-2025)

PAPA FRANCISCO. P.V.P.: 20 euros

Este libro recoge los textos correspondientes a los años 2024 y 2025, los últimos de su pontificado. Leídos a la luz del conjunto, adquieren un tono particular, casi testamentario. No porque el Papa anunciara un final, sino porque en ellos se percibe con claridad lo esencial de su mensaje, despojado de todo accesorio: la llamada a volver al Evangelio, a custodiar la vida interior, a vivir la consagración como profecía humilde y fecunda en medio del pueblo de Dios. Estos discursos, homilías y mensajes muestran con claridad que Francisco no ofreció a la vida consagrada un programa técnico de reformas, sino algo más exigente y más sencillo a la vez: una espiritualidad evangélica capaz de sostener la fidelidad en tiempos de cambio.

Este libro recoge los textos correspondientes a los años 2024 y 2025, los últimos de su pontificado. Leídos a la luz del conjunto, adquieren un tono particular, casi testamentario. No porque el Papa anunciara un final, sino porque en ellos se percibe con claridad lo esencial de su mensaje, despojado de todo accesorio: la llamada a volver al Evangelio, a custodiar la vida interior, a vivir la consagración como profecía humilde y fecunda en medio del pueblo de Dios. Estos discursos, homilías y mensajes muestran con claridad que Francisco no ofreció a la vida consagrada un programa técnico de reformas, sino algo más exigente y más sencillo a la vez: una espiritualidad evangélica capaz de sostener la fidelidad en tiempos de cambio.

## REGALA SINODALIDAD

Una práctica colección de cuadernillos que irá aumentando a lo largo del año, creada por el CELAM y Editorial Claretiana (Argentina), sobre distintos aspectos de la sinodalidad con sugerencias para la reflexión personal y la renovación pastoral.



 PUBLICACIONES  
CLARETIANAS

Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º 28008 Madrid  
Pedidos: Tlf. 915 401 267 publicaciones@publicacionesclaretianas.com  
[www.publicacionesclaretianas.com](http://www.publicacionesclaretianas.com)

# CARTA DEL DIRECTOR

---

**Gonzalo Fernández Sanz**

DIRECTOR DE VIDA RELIGIOSA

## HUMILDEMENTE REBELDES

**F**ebrero es un mes señalado para las personas consagradas. Celebramos la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, que este año 2026 llega a su trigésima edición. Es una oportunidad para agradecer esta vocación en la Iglesia y preguntarnos cómo estamos respondiendo a ella. No conviene andarnos con paños calientes. Estamos más desfondados de lo que la magnitud de algunas de nuestras obras parece todavía indicar. Con mucha valentía, nuestro hermano claretiano Luis Alberto Gonzalo Díez, fallecido repentinamente el pasado 2 de enero, denunció en los últimos años esta crisis de identidad y fidelidad. Lo hizo en su etapa al frente de esta revista (2008-2015) y continuó haciéndolo en su blog «Te interesa» y en sus numerosas actividades con institutos de vida consagrada. Si nos contentamos fácilmente con una situación insostenible, si no nos rebelamos contra la pasividad y la mediocridad, no estaremos preparados para acoger el don fresco de Dios.

El P. Luis Alberto Gonzalo, a quien queremos recordar con gratitud en este número de la revista, fue capaz también de soñar con un futuro distinto. A menudo hablaba de la necesidad de cambiar de paradigma. Con esta palabra resumía un nuevo

modelo de seguir a Jesús que se haga cargo de lo que nos está pasando en este primer tercio del siglo XXI y que no arrastre por inercia fardos pesados que nos impiden vivir con serenidad y alegría. Una cosa es aceptar con paz la disminución numérica y el envejecimiento y otra muy distinta resignarse a una vida consagrada moribunda que transige con la mediocridad y solo busca pequeños oasis de orden y sosiego en medio del desierto. Sin abusar de actitudes ingenuamente visionarias u orgullosas, necesitamos una nueva rebeldía que nos despierte del letargo, que no confunda la autonomía personal con el individualismo, la atención a las necesidades propias con un estilo de vida burgués, la superación del ritualismo con la indisciplina adolescente y la urgencia de cuidarse con la indiferencia ante la realidad social.


Es obvio que la vida consagrada solo se renueva con hombres y mujeres santos que no han perdido la pasión por Jesús y su Reino y se dejan conducir por el Espíritu. Pero, junto a la santidad personal, se requiere también una rebelde lucidez y cambios institucionales. Desde la revista *Vida Religiosa* deseamos promover los testimonios y reflexiones que nos ayuden a abrir camino. No queremos convertirnos en meros notarios de una vida religiosa deshilachada,

herida por problemas comunitarios, confusa en sus actitudes y conductas, cansada en su misión evangelizadora. Hace falta soplar con fuerza sobre las brasas de quienes mantienen vivo el fuego de la vocación y no se resignan a una vida cómoda y anodina. Todavía hay hombres y mujeres que tienen mucho que decir —aunque a menudo no deseen hacerlo— porque viven mucho, están tocando las heridas de las personas y tienen un sexto sentido para ver a Dios en la fragilidad e incertidumbre de nuestro tiempo. Esas voces son como centinelas que nos descubren por dónde va el camino. Necesitamos escucharlas con atención.

Esta humilde rebeldía no se puede separar de un acercamiento cordial a las generaciones jóvenes para practicar el noble arte de la escucha. A menudo, naufragamos en nuestros procesos de discernimiento porque damos mucho más peso a la sensatez de los de mediana edad (siempre necesaria) que a la audacia de los jóvenes (energizante) y a la sabiduría de los ancianos (balsámica). Solo la tensión entre sensatez, audacia y sabiduría puede abrir nuevos caminos.

De no hacerlo, muchos jóvenes no se sentirán atraídos por esta forma de vida que ha atravesado los siglos renovándose sin cesar. Creerán que no merece la pena adherirse a órdenes, congregaciones e institutos seculares que se concentran más en gestionar un presente oneroso que en soñar un futuro prometedor.

A ningún instituto de vida consagrada se le pide que sea muy numeroso o eternamente joven, pero sí que tenga un claro proyecto de vida evangélica, rezume autenticidad y esté siempre en una actitud de búsqueda de la voluntad de Dios. Ser «resto» profético es algo que nos conecta con la lógica evangélica y que ayuda a la Iglesia a mantenerse despierta. Ser «residuos» culturales nos conduce inexorablemente al cubo de la basura de la historia.

Este no es un tiempo para ser cansinamente sumisos, sino para levantarnos humildemente rebeldes. Pero no rebeldes contra el mundo o contra la Iglesia, sino contra nuestra incoherencia. Solo una sana insatisfacción con el estilo de vida que llevamos puede ayudarnos a despertar, escuchar y buscar. 

---

## Nuestra portada

Cuando las convicciones y prácticas de siempre se resquebrajan, hay que buscar. No hay que tener miedo de abrirse al mundo y explorar lo desconocido. La vida consagrada ha hecho de la búsqueda de Dios su razón de ser. Lo que hace falta es disponer de una buena brújula. La comodidad y la rutina desfiguran la belleza y la alegría de buscar. La Palabra de Dios nos señala siempre el camino. Es luz y brújula para nuestros pasos.



4

**Una brújula para la misión**

*Enfermedades incurables*  
Cristóbal Fones

5

**Experiencias**

*Ver la vida desde los últimos*  
Claretianos de las Palmas

10

**Desde la otra orilla**

*Caminos inéditos*  
Liliana Franco

11

**Reflexión**

*Zahorí de la Vida Consagrada*  
Gonzalo Fernández



20

**Hablando en dialecto**

*Tiempo de tórtolas*  
Dolores Aleixandre

21

**Retiro**

*De árboles y frutos. Una vida enraizada en Cristo*  
Manuel Ogalla

29

**Algo está brotando**

*«Javi, imprímeme un tapón»*  
Miguel Márquez

30

**Entrevista**

*Al Cardenal Aquilino Bocos Merino*  
Gonzalo Fernández

36

**Desde del claustro**

*El catecumenado. Un itinerario cuaresmal para renovar el don de nuestra vida consagrada*  
Carolina Blázquez

37

**Releyendo**

*Vita consecrata*  
De la resignación a la resurrección  
José Cristo Rey García

40

**Institutos de vida consagrada**

*Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret*  
M<sup>a</sup> del Mar Sánchez

43

**Actualidad**

*Vivir la fraternidad en la diversidad*  
Juan de Dios Carretero

46

**Desde Oriente**

*El poder de los legados*  
Gregory Ezeokeke

47

**Rincón cultural**

*El poeta de lo inefable*  
Libro: *Iluminar, no deslumbrar. Apuntes para el liderazgo para quienes se proponen servir*  
Pedro M. Sarmiento

**Edita:** Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos).

**Director:** Gonzalo Fernández Sanz.

**Subdirector:** Adrián de Prado Postigo.

**Consejo de Redacción:** Antonio Bellella, M<sup>a</sup> Inmaculada Eibe, Felicia Fernández, José Cristo Rey García Paredes, Carolina Sánchez, Antonio Sánchez, Pedro M. Sarmiento, Samuel Sueiro, Ignacio Virgillito.

**Depósito Legal:** M2.5821.958 ISSN: 02119749

**Maquetación y diseño:** Verónica Navarro, Araceli López-Pastor, Adrián de Prado.

**Foto de portada:** Redacción. **Imprime:** Din Impresores.

**Dirección:** Buen Suceso, 22. 28008 Madrid  
www.vidareligiosa.es

**Redacción:** Tel.: 915 401 262. WhatsApp: +34 676 25 67 05  
email: secretaria@vidareligiosa.es

**Suscripciones:** Tel.: 915 401 238  
email: suscripciones@vidareligiosa.es

**Precios:** España y Unión Europea: 75 euros (IVA incluido).  
Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 95 euros ó 105\$ USD.  
Otras naciones: 70 euros ó 75\$ USD.  
Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

# UNA BRÚJULA PARA LA MISIÓN



## Enfermedades incurables

**P. Cristóbal Fones**

COMPAÑÍA DE JESÚS (ROMA, ITALIA)

**E**n febrero rezamos con el Papa «para que los niños que padecen enfermedades incurables y sus familias reciban la atención médica y el apoyo necesario, sin perder nunca la fuerza y la esperanza». Es una realidad dura, difícil y más extendida de lo que nos atrevemos a aceptar como sociedad.

La debilidad física, emocional y mental son parte de la vida; de nuestra condición de criaturas. Lo sabemos bien en la vida consagrada; especialmente en este tiempo en que la mayoría de nuestras comunidades religiosas cuenta con personas de avanzada edad que, como un verdadero don, nos recuerdan la fragilidad de todos, independiente de nuestra etapa vital y de nuestras misiones.

Pero hay algunas condiciones muy graves que, sin llevar a la muerte, se extienden en el tiempo porque son incurables... Esto es especialmente dramático para quienes están comenzando su vida: los niños, y para todo su entorno familiar. En un contexto de tanto dolor y sacrificio, parecería inevitable perder la alegría de vivir.

¿Qué podríamos aportar nosotros a esta realidad? ¿Qué hemos aprendido sobre el valor del cuidado, de la paciencia, de la autoaceptación que suene a buena noticia? ¿Creemos que es posible en este contexto abrir

a nuevos horizontes, transformarlo en testimonio esperanzado de la dignidad y vulnerabilidad de nuestra condición humana?

Las niñas, niños y adolescentes con enfermedades que probablemente les harán pasar el resto de sus vidas conectados a hospitales y medicamentos, tienen derecho a esperar de nosotros un gesto, una palabra, una presencia, una oración que les ayude a valorar su propia vida también como un don para toda la Iglesia. [G](#)

# EXPERIENCIAS



## Ver la vida desde los últimos

**Dionisio Rodado, José Ramón García, José Antonio Benítez**  
MISIONEROS CLARETIANOS

Los claretianos llegamos al barrio de Las Rehojas de Las Palmas de Gran Canaria en el año 1998. El objetivo era crear una comunidad que, desde su inserción en el barrio, fuese concretando su manera de entender y vivir la vida consagrada y su tarea misionera.

Antes de llegar al barrio habíamos hecho un proceso de discernimiento en el que nos fuimos haciendo algunas preguntas fundamentales para dar forma a lo que buscábamos iniciar: dónde queríamos estar, con quiénes queríamos estar, qué queríamos hacer, cómo queríamos hacerlo... Éramos conscientes de la impor-

tancia que tiene la perspectiva desde la que estamos situados en la vida. Una perspectiva que se va formando en cada persona a partir de lo que ha ido conformando su trayectoria vital: todos hemos nacido en una familia que nos ha inculcado unos valores y planteamientos, hemos crecido en un ambiente social concreto, nos relacionamos con personas con las que compartimos o nos transmitimos mutuamente aspiraciones, visiones de la vida, opciones políticas..., pertenecemos a una cultura determinada, vivimos en ambientes que nos hacen asumir como por ósmosis lo que en ellos se considera normal, es-

tamos en un lugar físico determinado... Todo esto va dando forma, en cada persona, a la perspectiva desde la que mira y comprende todo: la organización social, la política, las distintas problemáticas... y Dios.

Todos tenemos, pues, una perspectiva, seamos conscientes de ello o no. La pregunta que hay que hacerse es si hay alguna desde la que podamos acceder, con mayores garantías, a la Verdad acerca de la realidad y de Dios. Para nosotros, la respuesta no podía ser otra que la perspectiva de los excluidos, los últimos. Solo si pensamos y miramos todo «desde los últimos» podremos ver la realidad tal y como está siendo y nos acercaremos a una comprensión y experiencia más acertadas de Dios.

Esta fue la experiencia de Jesús que nos presentan los evangelios. Su acercamiento a las personas más pobres y excluidas de su tiempo desde un corazón compasivo fue formando en él la perspectiva desde la que fue experimentando a Dios como fuente de vida, de amor, de justicia, de libertad. Y esta comprensión le llevó a percibir la realidad de un modo determinado y a ubicarse en ella haciendo unas prácticas concretas que expresaban la solidaridad con

la vida, la situación, las esperanzas y el destino de los marginados del sistema.

Animados por estas convicciones, llegamos al barrio de Las Rehoyas con el deseo de ir asumiendo la perspectiva de los pobres. El contexto social en que nos situábamos, algunas decisiones iniciales sobre el estilo de vida que queríamos asumir, la cercanía física y afectiva a personas en situación de exclusión social y pobreza, el estudio para comprender mejor los mecanismos del sistema socioeconómico... nos ayudaría a ello.

Una vez situados en el barrio, vimos que teníamos que trabajar en una doble dirección:

— Cómo ir configurando nuestra vida de personas consagradas desde este contexto social. Esto lo iríamos plasmando en nuestro proyecto de vida compartida.

— Concretar, progresivamente, los lugares y personas con las que iríamos realizando nuestra misión.

### **Proyecto comunitario**

El proyecto comunitario lo fuimos elaborando desde algunas convicciones con las que queríamos dar forma a nuestra vida de religiosos claretianos. Lo expresamos de esta manera:





a) Estamos situados físicamente en los márgenes de nuestra sociedad, no solo por haber sido destinados a esta comunidad, sino por opción. Estamos convencidos de que el lugar que pisamos, las personas con las que nos relacionamos... configuran la vida. Nosotros hemos elegido configurarla desde este contexto. Queremos, por ello, asumir la opción y la perspectiva de los pobres como la base desde la que comprender la realidad, alimentar nuestra espiritualidad y concretar y asumir nuestro estilo de vida.

b) Queremos centrarnos en la búsqueda de lo esencial y la dedicación a ello. Eso *esencial* no es otra cosa que el deseo de Dios de dar lugar históricamente a un mundo en el que todos sus hijos puedan vivir dignamente.

c) Estamos convencidos de que la vida consagrada que hemos abrazado lleva en su esencia una alteridad que, en la actualidad, se hace profundamente necesaria. En contraste con la cultura neoliberal excluyente en que vivimos, nos proponemos configurar y vivir las dimensiones esenciales de nuestra vida (comunidad, votos, oración...) de modo que podamos ser y ofrecer un signo de la presencia del Reino.

## Misión de la comunidad

Respecto a la misión, desde el principio tuvimos claro que no la íbamos a reducir a un ámbito (la parroquia) o lugar específico (el barrio), sino que habríamos de buscar otros ámbitos y lugares en los que llevarla a cabo siempre desde tres dimensiones que se intentarían impulsar en cada uno de ellos: la evangelización desde la perspectiva de los pobres, la misión compartida (esto suponía, entre otras cosas, acompañar la formación de agentes evangelizadores, promover el surgimiento de un voluntariado social...) y la acción transformadora para ayudar a implantar el Reino (esto implicaba la puesta en marcha de proyectos de transformación social).



Actualmente somos párrocos de tres parroquias situadas en barrios del extrarradio de la ciudad de Las Palmas y estamos integrados en la Pastoral Penitenciaria y en la Delegación de Migraciones de la diócesis.

Describimos brevemente el trabajo que hacemos en esos ámbitos con personas excluidas.

### *Personas sin hogar*

El primer ámbito de misión en el que empezamos a trabajar fue la parroquia del barrio, Ntra. Sra. de la Paz.

Nos encontramos con una comunidad parroquial reducida, pero con una vivencia de la fe muy viva. Llevamos a cabo un proceso de reflexión con toda la comunidad para discernir lo que podíamos hacer ante las necesidades de nuestro barrio. Fue así como tomamos conciencia de la presencia en nuestro entorno de un número significativo de personas sin hogar. Decidimos poner en marcha un servicio sencillo de atención a estas personas: les ofrecemos diariamente una merienda-cena, un servicio de higiene y lavado de ropa y acompañamos a algunos para hacer trámites y cuando deciden acometer un proceso de rehabilitación personal. Cabe destacar que es toda la comunidad la que se ha implicado en este proyecto.

### *Personas encarceladas*

El ámbito penitenciario ha estado presente desde el inicio de nuestra andadura. Un miembro de la comunidad es capellán de una de los centros penitenciarios desde 1994. Fue en 2006 cuando la comunidad decidió asumir la Pastoral Penitenciaria como un ámbito de su misión. Con el fin de responder más adecuadamente a la realidad que íbamos encontrando, junto con un grupo de voluntarios, creamos la Asociación Rehojando que, en 2012 puso en marcha el Proyecto Almogarén con el fin de abrir caminos de esperanza a las personas presas, no solo en su etapa de internamiento, sino también cuando obtienen la libertad.

Ante la presencia, cada vez más numerosa, de extranjeros no comunitarios en los centros penitenciarios, en 2021 la Asociación Rehojando inició el Proyecto Boza con el fin de ofrecerles una atención y acompañamiento específico. El objetivo es también favorecer su inserción socio-laboral.

### **Opción fundamental que orienta la acción en ambos proyectos:**

Intentamos estar cerca de las personas presas y ayudarles a abrir puertas a un futuro, donde la libertad, nutrida de responsabilidad, sea posible para todos.

Pero no queremos hacerlo según el modelo de desarrollo existente que está a la base de la exclusión social de muchas personas. Por eso, vamos dando pasos que apuntan a otro modelo que no deje a nadie en la estacada: *un modelo de desarrollo comunitario*.

Lo estamos impulsando mediante cuatro dimensiones:

— Creando y fortaleciendo *un pensamiento propio* alternativo al dominante: voluntarios y participantes estamos implicados en un proceso reflexivo sistemático que afecta a nuestra forma de pensar, estilo de vida, valores que asumimos...

— Fomentando *la necesidad de unirnos* para afrontar juntos la situación de precariedad: hemos implantado una dinámica de funcionamiento comunitario en todo lo que forma parte de nuestro Proyecto (estructuras de decisión, pisos supervisados, garantía de atención a las necesidades básicas de todos...).

— *Implicación de otros* (instituciones, grupos, personas...) en la puesta en marcha de medidas, acciones... que posibiliten el acceso de nuestros participantes a las condiciones de una vida digna.

— *Actuación en el espacio público* en coordinación con otros colectivos para buscar, promover y exigir alternativas que garanticen a todos sus derechos fundamentales.

### **Lo que hacemos**

Un principio fundamental guía toda nuestra actuación: la fe en las perso-



nas. Creemos que nadie pierde definitivamente la capacidad de reconducir su vida. Pero para que ello sea posible, en muchas ocasiones, es necesario que los ojos que lo miran y las manos que se le tienden despierten en él todo el potencial que anida en su interior. Queremos que cada uno perciba que nos importa y estamos dispuestos a comprometernos con él.

### *Dentro de prisión*

Estamos presentes en las dos prisiones de Gran Canaria, donde ofertamos varias acciones: Diversos talleres donde se trabaja el crecimiento personal, acompañamiento personalizado a quienes lo solicitan y atención específica a extranjeros para ayudarles a contactar con sus familias, facilitarles trámites administrativos, asesorarles y apoyarles jurídicamente.

### *Fuera de prisión*

Una vez obtenida la libertad, acompañamos itinerarios personalizados orientados a facilitar la reinserción. Para ello contamos con:

- Un equipo humano de profesionales y voluntarios (en torno a 40) que acogen, acompañan integralmente y orientan a los participantes en las distintas facetas de su vida.

- Recursos propios: 8 pisos de acogida, un terreno agrícola del que nos servimos para trabajar las habilidades laborales con el fin de adquirir competencias y capacidades que

permiten a una persona desempeñarse de manera efectiva en un entorno laboral, un aula digital...

- Recursos externos que dan respuesta a las diferentes necesidades y problemáticas: programas terapéuticos, apoyo psicológico, centros educativos, actividades de ocio...


### **Algunos logros**

Como conclusión queremos mencionar algunos de los logros que creemos se han conseguido:

- La comunidad parroquial de la parroquia de Las Rehojas gracias al proyecto con las personas sin hogar se ha compactado, ha ido asumiendo la perspectiva de los pobres con la que ha coloreado su acción evangelizadora y es muy valorada por la gente del barrio.

- Gracias a los proyectos Almoragán y Boza, un porcentaje elevado de quienes han pasado por ellos han conseguido reinserirse en la sociedad y normalizar sus vidas.

- Hay signos alentadores a través de los cuales percibimos la implantación del modelo comunitario: el ambiente familiar entre profesionales, voluntarios y participantes en los proyectos; las estructuras de participación; el proceso de formación que nos está permitiendo asumir un pensamiento alternativo y nos lleva a cuestionarnos nuestro estilo de vida...

Pero quizás, el mayor fruto sea el que disfrutamos los claretianos que hemos pasado o estamos actualmente en la comunidad. Somos conscientes de cómo se van configurando de una manera nueva algunas de las dimensiones fundamentales de nuestra vida: la experiencia de fe, la manera de acoger y entender la Palabra, la espiritualidad, la vivencia de nuestra consagración... Es por todo ello por lo que agradecemos poder vivir esta experiencia. 



### Caminos inéditos

**Gloria Liliana Franco**

ORDEN DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA (BOGOTÁ, COLOMBIA)

**S**e dice que al Jubileo de la Vida Consagrada, que se celebró en el mes de octubre en Roma, asistieron alrededor de 16.000 religiosos y consagrados, de aproximadamente 100 países. Yo estuve ahí, como una más en busca de mi ración de esperanza, y me puse a la tarea de fotografiar los zapatos, las botas, las sandalias, las zapatillas de algunos de los asistentes. Me parecía que sus pies contaban historias y quise en un ejercicio contemplativo escuchar los gritos y susurros que me narraban.

Zapatos desgastados en los pasillos del claustro, empolvados por caminos misioneros, andariegos en el arte de la resistencia y la profecía, poco convencionales y contracorriente de los estándares de la moda; Algunos estaban subversivamente rotos, los había bien lustrados e incluso se asomaron también los de charol. Todos en camino, ninguno estático, todos aferrados a la tierra con terca esperanza.

La fidelidad le supone hoy a la Vida Religiosa caminar. Cuando se posee una riqueza carismática, que se desarrolló históricamente por senderos de riesgo y de coraje apostólico, no es posible quedarse estáticos y adormilados en nichos de confort e indiferencia. La fidelidad no riñe con el cambio, con la necesaria transfor-

mación, no es estática, no nos acomoda, no nos ubica en la placidez de lo conocido. Ella nos conduce a la actitud que por esencia genera transformación: la escucha.

Transitar caminos inéditos supone escucha a la realidad y al Espíritu que en ella nos jalona más allá de cualquier miopía institucional. Al don carismático, al soplo del Espíritu, le debemos fidelidad y Él nos conduce por senderos insospechados, nos habla siempre en la historia, en los acontecimientos. Abrazar sin miedo el carisma nos exige traducir con creatividad y osada novedad el bien recibido.

Con o sin zapatos, urge caminar. 



### *Zahorí de la Vida Consagrada*

Fue director de esta revista durante quince años, desde 2008 hasta 2023. En ese largo periodo, el claretiano Luis Alberto Gonzalo Díez trabajó como zahorí que busca el agua fresca de la renovación de la vida consagrada bajo la tierra endurecida de una realidad cada vez más frágil.

---

**Gonzalo Fernández Sanz**  
MISIONERO CLARETIANO

Supo combinar un gran realismo (a veces casi descarnado) con una esperanza inquebrantable. Sabía muy bien lo que no daba más de sí. Intuía lo que era necesario, aunque no siempre le resultara fácil concretarlo. Además de acompañar a numerosas instituciones religiosas en sus procesos de discernimiento y reorganización, mantuvo abierto en la edición digital de la revista un blog titulado «Te interesa». De él hemos escogido cuatro de sus últimas entradas para la sección «Reflexión» de este mes. Son como cuatro movimientos de una sinfonía inacabada. Aunque a primera vista parecen destilar descontento y hasta frustración, en realidad diagnostican con crudeza enfermedades que piden ser afrontadas y sanadas.

Esta breve antología, además de ser un homenaje de gratitud a alguien que dedicó la última parte de su vida misionera a servir a la vida consagrada, difunde palabras que tienen el sabor de un testamento para seguir iluminando y alentando el camino.

### **El Espíritu no tiene miedo; nosotros sí (5 de junio de 2025)**

Tenemos un problema que, además, conviene *exprimir* para que no quede en el almacén de las paradojas donde solemos situar todo lo que terminamos asumiendo bajo el fatídico titular: «Es lo que hay».

Si vivir en comunidad es una experiencia de gozo en la constitución del ser humano, ¿por qué estamos comprobando de manera reiterada y universal la constante búsqueda de diluir las relaciones; relajar el discernimiento y garantizar la «sana independencia»? Seguramente tengamos que convertir en «líquido digerible» la esencia de la vida com-

partida, el peso de las formas de cómo solemos vertebrarla y la armonía entre coherente independencia y sana dependencia. Todas ellas, palabras hermosas de años de historia y entrega, pero también de años de soledad, decepción y huida.



### **Me niego a pensar que la comunidad haya perdido su valor**

No me he encontrado con nadie, absolutamente nadie, que viviendo en comunidad no la valore. El acuerdo en los grandes principios es de los pocos «universales» que se salvan en este mundo nuestro donde todo es opinable. Me encuentro, sin embargo, con experiencias diversas de soledad, decepción, relaciones mínimas, funcionalidad y costumbre en no pocos protagonistas, ellas y ellos, en aquellos y aquellas que se reconocen llamados a vivir en comunidad.

Es tan cierto que no hay palabra evangélica más transgresora y eficaz que la comunidad, como que hay pocos grupos humanos que puedan llamarse verdaderamente comunitarios. Y en esta aparente situación sin solución, me niego a pensar que la comunidad haya perdido su valor y brillo y, por supuesto, que un número tan significativo de personas, no satisfechas, vivan su pertenencia desde la mediocridad. Algo pasa y ese algo es, desde mi punto de vista, el asunto más grave sobre el que ha de encontrar respuestas la vida consagrada.

Los valores de la vida compartida con un horizonte común; el espacio donde cada uno encuentra aliento para ser él mismo (ella misma) sin cortapisa ni miedo; el lugar evangélico donde se experimenta la libertad para seguir a Jesús más cada día; el sentido de proyección, salud y ayuda que brota del discernimiento de comunión y que, literalmente, te lanza a la calle, al hermano desconocido, a la situación donde urge la esperanza... no han desaparecido.

La persona de nuestro tiempo con su infinidad de redes de pertenencia, vínculos y compromisos... mantiene una llamada limpia de compromiso y complementariedad con aquellos o aquellas que han sido convocados desde el mismo carisma a ofrecer esperanza al mundo. Es, por tanto, falsa la torpeza de generalizar afirmando que el hombre o la mujer del siglo XXI están incapacitados para la vida de comunión por su ADN contagiado de individualismo.

¿Dónde está el problema? Por supuesto, no en el Espíritu que cree en la comunidad, sino en nuestras formas comunitarias que no son tan deudas de fe, cuanto de costumbre; no son signo de pluralidad, sino de miedo monocorde; no son comunidades para la misión, sino para la protección, vigilancia y conservación. No son comunidades de vida, sino ritmos que salvaguardan ritos y reiteraciones de muerte. El problema no es otro que la falta de arte para proponer hogar; la carencia de creatividad para optar por la vida y el miedo al Espíritu que inevitablemente nos pide salir del fuego de la costumbre.

«Los problemas no se resuelven, se exprimen» y necesitamos expresar y asumir nuestra realidad de hombres y mujeres comunitarios. Solo hay un camino, la escucha. Me temo que esta está también adormecida y cansada. Quien más y quien menos ha practicado como «solución»



las «denominadas» conversaciones evangélicas convirtiéndolas en un elemento más de inercia, cadenas de palabras y literatura en las que sostenemos todos los sueños que no llegan a hacerse vida. Considero demasiado generalizado el sentir de que las cosas no pueden cambiar. Me consta que hay personas, en todos los carismas, que piensan, sin embargo, que han hecho un largo viaje con su existencia y quieren vivir de otra manera. Estoy seguro de que no pocos y pocas despertarán a una nueva vida de comunión cuando se sientan escuchados y valorados. Son los que no se conforman con ritos vacíos, sino que necesitan experiencias fundantes y acontecimientos evangélicos. La calidad de la comunidad no se mide en minutos compartidos sin amor, sino en momentos trascendentes que cambian el corazón. No es hacer cosas juntos, sino dejar de competir y convertirnos al amor. No es un «tema» de espacio y tiempo... es un acontecimiento de fe. La gran pregunta es si seremos capaces y dejaremos al Espíritu... o tendrá que pasar esta generación.

### ¿Qué da sabor a mi vida? (15 de julio de 2025)

Esta es la pregunta que tarde o temprano toda persona se hace. La sucesión de acontecimientos, a veces, nos mantiene entretenidos, sin tiempo para pensar la respuesta. Sin embargo, todos nos preguntamos qué es necesario y sustancial; y qué opinable, circunstancial y, por tanto, prescindible.

De esta primera distinción, se desprenden actitudes diferentes. Bien el interés y el cuidado, para sostener lo sustancial; bien el desinterés ante lo que no tiene durabilidad. Y creo que esta «inocente» diferencia nos puede

ayudar en una cuestión importante que, además, quiebra no pocas veces la esperanza. A la pregunta por la insatisfacción de algunas personas ante la vida comunitaria, quizá la respuesta sea tan sencilla como reconocer que la forma comunitaria que se les propone no «toca» su opción fundamental, lo crucial de la vida y, en consecuencia, se sitúa en el apartado de lo circunstancial, opinable y, por supuesto, no trascendente.



### Vivir la vida que quieres y querer la vida que vives

Probablemente, no tengamos que insistir en la fuerza que contagia ver a los discípulos y discípulas entusiasmados con la propuesta de Jesús. Sin duda, es una experiencia única. Nos ayuda a entender qué es imprescindible, aquello que jamás puede desaparecer. Otra cosa muy diferente son las formas que aportamos para el desarrollo de ese seguimiento. Ahí aparecen infinidad de estilos, muchos de ellos incompatibles que, sin embargo, a quien los sugiere (o impone) le dan la seguridad suficiente como para decirse, cada noche, que está en el buen camino. En las formas, definitivamente, está la dificultad. Porque son tiempos que manifiestan que no hay tantos hombres (y mujeres) generosos y libres, maestros de comunión. Proliferan, por contra, los copistas de guiones rápidos, sin camino propio, con esquemas que extrapolan, sin pudor, de un lugar a otro, pensando que cualquier cosa vale y que, al final, lo único importante es aparentar estar juntos. Esta



mediocridad trae mucho sufrimiento y desafección: el peso sin vida que algunas personas experimentan en la sucesión de minutos en su comunidad o sufrimiento; y el desinterés, sin palabras y sin protestas, que otros y otras manifiestan ante cualquier propuesta que solo en apariencia aglutina o reúne.

¿Qué es lo que da sabor a la vida? Vivir la vida que quieres y querer la vida que vives. Y ahí no hay error ni distracción, ni egoísmo ni falta de verdad. Es la formación, o ese lento dejarse hacer por el Espíritu, la que va «informándote» de aquellos lugares verdes que están en tu vida y que ningún acontecimiento, externo o interno, te podrá robar. Por eso es imprescindible que toda persona trabaje, y descubra el sentido de su vida, aquello que le da un sabor inconfundible y real, aquel acento que hace de su existencia algo original y libre; evangélico y nuevo... Aquello que hace de su identidad una vocación de Dios.

Ese es el sabor, y compartir vida ha de ser un lugar donde el color personal de la existencia, lejos de desaparecer, crezca y fructifique. El sitio creíble y concreto donde nadie tiene que dejar de ser él mismo, ella misma, para ser otra cosa... La comunidad no muere por su debilidad física o numérica, muere cuando los integrantes tiran la toalla y optan por una vida anodina que han dejado de protagonizar conformándose con saber «qué toca», o tejiendo el tiempo con propuestas externas a uno mismo, o misma, tengan estas propuestas conexión con la vida o simplemente sean un ejercicio de rutina sincronizada para sostener apariencia de funcionamiento.

La paradoja es que internamente todos buscamos experiencias con sabor que pongan color a la existencia y, a la vez, podemos dejar que la inercia diga cómo hemos de buscarlo. Y esto es imposible. Hay una cuestión que considero evidente y es que no está en crisis la comunidad; están

en una profunda crisis algunas realizaciones que denominamos comunidad. No está en crisis la búsqueda de Dios que sigue dando vida a los carismas, y carisma a las vidas; pero los moldes están obsoletos, cargados y cansados, confusos, desorientados y guiados sin creatividad que buscan «en el baúl de los recuerdos» argumentos para sostener la convivencia de hombres y mujeres que, sin embargo, ya no se identifican con el pasado. La propuesta comunitaria es transgresora y da sabor a la vida... sobre todo, cuando lo tiene todo en común y, en ella, ha crecido la verdad y la confianza. También, para decir esto no me ayuda, no me sirve o me confunde. Evidentemente, el silencio no da sabor a la vida.

### **Salvar la emoción, no el guion (15 de octubre de 2025)**

Hace muchos años, algunos hombres y un buen número de mujeres se empezaron a preguntar cómo podía ser vivir la totalidad en el seguimiento de Jesús. Nacieron así diferentes formas de vida consagrada. Todas distintas y todas con una búsqueda común: disfrutar el ser todo para Dios y vivir, aquí y ya, desde los valores del Reino.

Quiso el Espíritu que a lo largo de la historia apareciesen estilos diversos, insistencias nuevas, rasgos que el Señor Jesús dejó de manera imborrable en el sentir y creer de sus discípulos y discípulas. Además, cada rasgo configura una forma de vida, una misión, un signo de la liberación de Dios para cada fuente de opresión aparecida en cada era. Son rasgos que no agotan la Persona eterna del Verbo; rasgos que no se oponen ni apagan, convirtiendo la comunidad, Pueblo de Dios, en una inmensa riqueza sinodal, plural y creativa.

Sin duda alguna, la evocación de la esencialidad de estos orígenes despierta la emoción, que rima con vocación, y es sustento de vida.



### **La vida consagrada necesita desempolvar la emoción**

Nos descubre la limpieza de los carismas significando y respondiendo; ofreciendo alternativa y recreando la esperanza. Toda persona, cuando se interroga por el sentido de su vida, necesita experimentar el vértigo de que su vivir servirá para algo y comunicará algo a alguien. Saber que eres de Dios, y con él y para él, no es una construcción intelectual para serenar la inquietud interior, es un compromiso de transformación para devolverle al mundo su rostro comunitario. Siempre la emoción del texto original tiene un regusto comunitario, un tiempo verbal que se conjuga en plural, un «nosotros» con nombres y apellidos que hacen veraz el cielo y el suelo de la consagración.

Considero que actualmente la vida consagrada, entre sus urgencias, necesita desempolvar la emoción. Y es una tarea mística, no estratégica. El peso del guion de supervivencia es tan notable y asfixiante que aquel recuerdo de lo esencial solo es perceptible en algunos momentos celebrativos, aniversarios y eslóganes capitulares. Vivimos un tiempo de incontestable esclavitud al guion: hay que sacar adelante lo que tenemos, aunque no es seguro que lo tengamos y menos seguro que creamos en ello.

En esta circunstancia hay un hecho que se hace desgraciadamente

evidente, como clamor silencioso, y es la vida sin emoción. Consumir días, reducir la misión a trabajos y vida organizada, que no entregada.

Pero, ¿de qué guion hablamos? Pues de ese no escrito, pero fielmente reiterado en no pocos espacios comunitarios. Se trata de un «texto imaginario» que tiene siempre los mismos protagonistas y los mismos actores de reparto. Un guion sin mordiente ni novedad que se emplea ávidamente para ir sorteando fechas como si la vida no cambiase. Un guion que llega incluso a expresar tranquilidad cuando nada pasa, nada se piensa y nada se discute. Es un guion para la no trascendencia que frecuentemente se pierde en detalles que ya no significan casi nada. Lo importante son los ritmos, las reiteraciones y los calendarios sin sobresaltos. Normalmente, no fallan los «actores y actrices» —los ha «fabricado» el sistema— especialistas en que nadie se salte el guion y con su «no vivir», imposibilitan que pueda haber escenas con color, novedad y frescura.



Este guion confunde comunidad, valor teológico, con un circuito métrico de valor inmobiliario que repite capilla, sala de estar y comedor; no discierne el silencio que escucha la voz de Dios de aquel que es ausencia de vida, o del nada que decir; no entiende que cada edad necesita y celebra lo que necesita y celebra, y no hay paraguas que a todos valga; no escucha la realidad, vive del recuerdo de lo que hace tres décadas se hizo; es miope y solo valora aquello que los números y la rentabilidad propicien, olvidando la gratuidad original; lee las relaciones desde las vísceras, aun con palabras suaves; por eso, es un guion injusto que sostiene bendecidos y proscritos; y lo peor, sin duda, es que, en su estreno, era un guion para la comunión, pero ha ido degenerando en un monumento a la soledad, donde pululan actores y actrices que solo comparten escenas, aunque sean escenas que duren años.

### **Firmar la «penúltima» voluntad (9 de diciembre de 2025)**

Es el momento de quitar, capa sobre capa, los añadidos que la historia nos ha ido dejando, las costumbres con las que los miedos nos han ido vistiéndolo. ¡Es el momento!

Quizá, por ello, estamos preparados para distinguir el culto de la cultura; el carisma de la inercia, y la comunión de la organización. Puede que así, de una vez, nos rebelemos ante la tozuda imposición de convertirlo todo en geriátrico, en pasado... Eso sí, insistiéndonos mucho en estar sonrientes ante quienes ahora hacen, dicen, proponen y gestionan en nuestro nombre. Porque lo llamamos «misión compartida» aunque, en realidad, suena muchas veces a «toalla tirada» porque no estamos tan juntos, ni ha

nacido, estrictamente, de un proceso de oración y discernimiento común.

Si hay algo sorprendente en la vida de los consagrados es su concepción del tiempo. Por vocación experimentan una capacidad nueva para relacionarse con la realidad. Así, quienes tienen edad para ser abuelos y más, son capaces de empezar de nuevo una y otra vez; quienes tienen edad para generar familia, viven el compromiso bien real de cómo cuesta sostener una casa, una familia y una esperanza. Los pocos que tienen una edad juvenil pueden conectar con la realidad porque el seguimiento de Jesús no los aparta de su tiempo. Como a los mayores y los medianos —las mayores y medianas— los jóvenes pueden vivir con plenitud su pertenencia a este tiempo y este siglo.

Pero esto se logra cuando se hace un viaje hacia la esencialidad. A lo verdaderamente importante. Creo que ese es el «viaje-destino» de este tiempo, y es el único que puede liberarnos del peso de la rentabilidad, los seguros sanitarios, funerarios y últimas voluntades.

La esencialidad para los consagrados es la vida eterna que, paradójicamente, es un compromiso eficaz con la vida presente. Es esencial recrear y recordar por qué estás y para qué te has quedado. Es imprescindible ese por Quién, como pregunta y como «segura» inseguridad. Tiene uno la sensación de que, en un marasmo confuso de pertenencia, las grandes cuestiones vocacionales quedan difuminadas y hasta perdidas. Queda solo una rutina sin vida,



con una petición vocacional amorfa, sin capacidad para suscitar: «¿qué debería ofrecer mi vida para posibilitar que otros u otras tengan sitio en el carisma?».

El viaje a la esencialidad es, por supuesto, un descubrimiento de la oración como don para la vida, y como vida para el don. Una oración plena, necesitada, buscada y real. Una oración vaciada del exceso de palabrería y «estética», que la «fábrica de la religión» nos ha dejado como memoria, pero no como fe. Una nueva escucha de los Salmos, y el sabor de la Palabra, sin palabras. Un nuevo modo de sentarnos, reconocernos y contemplarnos en torno a Quien queremos creer, necesitamos creer, nos gusta creer. Sí, a los consagrados nos gusta este estilo de vida, por eso lo hacemos creativo, llamativo, atractivo. Por eso el seguimiento no es más seguimiento cuanto más vulgar, y más rancio. Por eso las relaciones entre nosotros son ejemplo de calidad y de vínculo interpersonal. Somos testigos de la palabra dada, la fidelidad feliz, la segura inocencia de creernos todo y a todos, y la paz interior que se transforma en un peligroso anuncio a nuestro alrededor porque genera misión.


”

### Nuestra forma de seguir a Jesús no está acabada

Por todo ello, nuestra forma de seguir a Jesús no está acabada, es perfectamente nueva y contemporánea de este tiempo incierto e inmensamente plural. Quiere decir que no podemos gastar la energía en poca



cosa, en fuegos artificiales, en mero entretenimiento. Para nosotros gastar la vida es celebrarla, y compartir la esperanza como compromiso sacramental con el mundo, al que queremos servir y comprender; al que necesitamos amar y al que nos sabemos vinculados. Por eso somos testigos y encarnamos esos dones que no se confunden ni dejan contagiar, esos dones que liberan y crean novedad allí donde están, y que se llaman carismas. Se llaman libertad.

Sería muy transformador que, sin hacer ruido, sin homenajes ni premios, sin asambleas ni fotos, cada consagrado firmase un pacto silencioso con Dios con el compromiso de ser feliz y permitir la felicidad. Sería la penúltima voluntad. Y sospecho que tendría luz. 



### Tiempo de tórtolas

**Dolores Aleixandre**

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

**P**ara celebrar la fiesta del 2 de febrero, propongo que pongamos el foco en la misión trascendental que jugaron dos modestas tórtolas. Las ofrecieron José y María a cambio de que el Niño no tuviera que quedarse al servicio del templo y, de entrada, menudo favor le hicieron: en vez de pasar una infancia de *levita junior*, trajinando con el incienso y las ofrendas, pudo jugar tan contento con otros niños en las calles de Nazaret.

Otro mérito de las tórtolas: gracias a ellas nos enteramos de un rasgo identitario esencial de Jesús que se reveló ese día y que le acompañará toda su vida: según Levítico 12,7, si la mujer que daba a luz un hijo no tenía medios para comprar un cordero, podía ofrecer a cambio dos tórtolas o dos pichones para que el sacerdote la declarara pura. Eso quiere decir que, a partir de ese día, ya le quedaba asignado al hijo de María, como lugar y rango propios, el de los pobretones de solemnidad, esos que, por más que quisieran ser rumbosos y comprar un cordero, tenían que conformarse con un par de tórtolas. Fue precisamente la suerte de los pobres la que quiso compartir y ese fue el lugar en el que decidió permanecer *in saecula seculorum*.

Y como se supone que nosotros no podemos aspirar a otras prebendas ni categorías, tenemos que celebrar que la suerte esté jugando a favor nuestro. En la vida consagrada hemos vivido «tiempos de corderos» —noviciados llenos, obras pujantes y todo eso—, pero ahora estamos en «tiempo de tórtolas». Y lo mejor que pude pasarnos en los alrededores del 2 de febrero es descubrir que la cosa tiene su encanto, cogerle el punto y sacarle partido a eso de estar apuntados en la lista de pobretones.

Me parece que cuando de jóvenes pronunciábamos con decidida generosidad el voto de pobreza, los ángeles debieron intercambiar miradas de guasa y se dijeron unos a otros en plan susurro: «Pobrecillos/as, ¡no tienen ni idea de qué otras pobrezas les esperan...!».

Pues han llegado y están aquí. Y los hombres y mujeres sabios y lúcidos que hay entre nosotros y que se han abrazado a la pobreza, aseguran que no hay belleza que pueda compararse a la del arrullo de las tórtolas. 🐣

# RETIRO

## VIDA RELIGIOSA

VR FEBRERO 2026

# 2

*De árboles y frutos.  
Una vida enraizada en Cristo*

Manuel Ogalla  
MISIONERO CLARETIANO



**Desenmascarando al fariseo interior.**

«Las palabras amables son como la miel, endulzan el alma y dan salud al cuerpo» (Prov 16:24). Esta expresión bellísima que encontramos en el libro de los Proverbios se puede aplicar fácilmente a la forma cotidiana de hablar que Jesús tenía. Sin mayor esfuerzo, podemos imaginarnos la dulzura con la que Jesús conversa con la Samaritana a los pies del pozo de Jacob provocando la apertura de corazón de aquella mujer huidiza y taciturna (Jn 4,5-7). O la determinación llamando a Simón y Andrés hasta el punto de dejarlo todo y seguirle (Mc 1,16-18). De qué manera acariciaría la conciencia de Zaqueo, el publicano, para que él y toda su familia se convirtieran y abrazaran la dinámica del Reino (Lc 19,8-10). Cómo pronunciaría Jesús resucitado el nombre de la Magdalena para que sus ojos reconocieran al Maestro y su vida se viera colmada de esperanza (Jn 20,14-16).

*Acuérdate de tu propia historia vocacional. Intenta recrear en tu corazón la voz de aquel que dio un vuelco a tu vida y te invitó a entregarla por amor. En un momento de recuerdo contemplativo, vuelve a escuchar la voz del Maestro llamándote por tu nombre y añadiendo un claro: ¡Sígueme!*

Así es el modo de hablar de Jesús. Tanto sus gestos como sus palabras rezuman ternura y encarnan la misericordia de un Dios que es amor llevado hasta el extremo. Sus palabras y el modo de pronunciarlas verbilizan, el contenido mismo de sus enseñanzas y predicación. El decir de Jesús actualiza su quehacer salvífico.

Cuando Jesús habla con alguien, sus palabras se convierten en fuente de dignidad, reconocimiento y respeto hacia esa persona. El Maestro se hace cargo de la debilidad y vulnerabilidad de su interlocutor, entiende su pequeñez y, con palabras de perdón, libera del pecado. En definitiva, el modo de hablar de Jesús es siempre fuente de vida.

Sin embargo, resulta tremendamente sorprendente que la delicadeza y ternura de Jesús se tornan dureza e intransigencia cuando se dirige a los fariseos. En numerosas ocasiones, los Evangelios describen la notable animadversión que Jesús profesa al grupo religioso de los escribas y fariseos. Una oposición visceral que va experimentando en la narración evangélica un incremento paulatino de la tensión y la enemistad. De hecho, si contemplamos la composición mateana, Jesús va recrudesciendo los apelativos con los que se dirige a los fariseos: «falsos profetas» (7,15 o 24,11), «hipócritas» (15,7), «malos ejemplos» (23,3) o incluso llegando a insultarlos como «víboras» (23,33). Por el otro lado, los fariseos buscan, cada vez con más ahínco, cómo eliminar a Jesús (12,14; 15,12; 22,15).

Una de las razones que provocaban en Jesús tal reacción visceral contra los fariseos era el exagerado complejo de superioridad que coloreaba cada gesto y cada palabra de este grupo religioso. Los fariseos se consideraban una casta superior, una clase única de elegidos, garantes de una dignidad prominente con respecto al resto de Israel. Esta superioridad ególatra, lógicamente, les movían a mirar por encima del hombro a todo hombre —por supuesto, a toda mujer— que se cruzara en el camino. La soberbia de los fariseos se traducía en un protocolo impuesto a

toda la sociedad, teocrática a la sazón, por la que se les debía pleitesía y un respeto casi reverencial.



## El modo de hablar de Jesús es siempre fuente de vida

Otro motivo que exasperaba al Maestro, era la autosuficiencia derivada de la prepotencia anteriormente descrita. Los fariseos parecían comprar con sus acciones —siempre perfectas— la gracia de Dios. Un claro ejemplo de esta altanería autosuficiente nos lo describe Lucas a través de la oración auto-complaciente que el fariseo cacarea en el templo (18,11-12). De esta manera, el fariseo no necesitaba del amor misericordioso de Yahvé, no necesitaba del perdón magnánimo del Señor, no clamaba la piedad de ningún Dios que lo rescatase de su indignancia. Sus fuerzas le bastaban para salvarse. El fariseo representa esa tentación humana de creer que puede ocupar el lugar de Dios confiando solo en sus méritos.

Sin embargo, el centro del problema es la gran incoherencia que configuraba el estilo de vida ordinario de este grupo religioso. Los fariseos con los que se encaraba Jesús, se situaban en una constante dicotomía entre lo que predicaban y lo que vivían; entre su fe en el Dios de Abraham y la vileza arraigada en sus corazones; entre sus exigencias rigoristas proyectadas hacia los demás y la laxitud moral que se aplicaban a ellos mismos... Los fariseos constituyen el icono de una vida de cara a la

galería. Pompa y circunstancia, disfraz y maquillaje, careta y purpurina. Una mentira constante y persistente. Pretensión de grandeza cultural y grandilocuencia religiosa, mientras el corazón se corrompe por la mediocridad y el ritualismo vacío. Legalismo sin misericordia. Letra sin espíritu. Teorías sin encuentro fundante. En el fondo, traición de la verdad que supuestamente salvaguardaban. Infidelidad y traición a una identidad ya viciada y pervertida.

*Tomémonos el pulso. Intentemos desenmascarar al pequeño fariseo que nos habita. ¿Se dan en tu cotidianidad, en tu comunidad o en tu apostolado, algunas de las manifestaciones del fariseo interior: superioridad, autosuficiencia e incoherencia?*

### La fidelidad de Jesús.

Esta actitud prepotente, egocéntrica y corrupta era un atentado directo contra la esencia misma del ser de Jesucristo, quien construyó su vida sobre la roca de la humildad, la confianza y la fidelidad.

La soberbia farisaica se daba de bruces con una humildad notable que configuraba cada movimiento de aquel que «siendo de condición divina no quiso hacer de ello ostentación, sino que se despojó de su grandeza, y asumió la condición de siervo» (Flp 2,6-7). Jesús entiende su ministerio desde un abajo que universaliza y aporta suelo firme para todos. La sencillez del Maestro de Nazaret es plataforma de comunión donde cada hombre y mujer se siente en casa, acogido al calor del hogar. La dinámica de Jesús es agacharse y participar de la realidad

más castigada (Jn 8,6), despojarse de ropajes para arrodillado lavar los pies (Jn 13,4-5), tocar con sus manos las heridas de un mundo ciego (Mc 8,23-25), y así levantar del suelo al desvalido y abandonado (Jn 5,8).

Mientras que los fariseos entendían la retribución divina como una compraventa según la lista de precios contenida en una ley aséptica, Jesús se abandona en los brazos del Padre en total y absoluta donación. El Maestro se sabe pedigüeño y mendicante de una gracia que le es regalada, superando toda expectativa, desbordando toda medida, saturando —por exceso y sobreabundancia— un amor que sabe de cansancios y debilidades. Jesús se autocomprende como hijo amado y predilecto (Mt 17,5) de un Padre que es providente (Mt 6,32) y misericordioso (Lc 6,36), por lo que con incondicional confianza traduce en su vida y ministerio el canto del profeta Isaías, «Él es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación» (12,2).

Sin embargo, lo más hiriente para el Maestro de Nazaret, la espada que traspasa lo más íntimo de nuestro Señor Jesús es aquella doble vida engañosa y manipuladora que se ocultaba tras la máscara de personas cumplidoras y obedientes. Ante la incoherencia flagrante de los fariseos, Jesús no podía permanecer indiferente, no podía quedarse callado o mirar hacia otro lado. Jesús se situaba existencialmente en el polo opuesto a la mentira y se revolvía indignado contra todo atropello a la verdad y todo claudicar ante la infidelidad. Jesús es radicalmente fiel, no puede vender su identidad, no puede traicionarse a sí mismo (2 Tim 2,13). Lo que piensa, lo proclama; lo que siente, lo manifiesta; lo que reza,

lo predica, y lo que predica, lo hace... Definir el estilo de vida de Jesús es hablar de coherencia, veracidad, fiabilidad... en resumen, fidelidad. Una congruencia profunda y absoluta entre lo que experimenta en su corazón y lo que manifiesta en su vida cotidiana; entre el Encuentro transformante con un Dios que es Abba y la ternura encarnada en cada encuentro con las personas que le rodean. Apertura sin cortapisas de un corazón sincero y enamorado que se traduce en una vida entregada y volcada hasta el final. Identificación con un proyecto, con un estilo, con una espiritualidad y con una Palabra que lo constituye y lo sostiene, que lo entronca y ancla en la verdad. Jesús vive en y para la verdad, hasta el punto de proclamar que conocer la verdad es mirarlo a él, porque él es la verdad misma (Jn 14,6).

*Humildad, confianza y coherencia son los tres pilares del quehacer de Jesús. Te invito a que elabores tu propio termómetro espiritual y evalúes en qué medida tú participas de estas actitudes. ¿Qué podrías hacer para potenciarlas?*

### **La parábola del árbol y sus frutos (Mt 7,15-20).**

Este es el contexto que dota de significación y especial potencia a la parábola que durante este retiro mensual vamos a contemplar, la parábola de los árboles y sus frutos. Propiamente hablando no es una parábola como tal introducida por la fórmula clásica «el Reino de Dios es como...» En esta ocasión, Jesús se dirige a sus discípulos usando un lenguaje parabólico, un juego lingüístico que otorga un valor diferente a cada palabra y cada ex-

presión, un conjunto de metáforas capaces de transportar al oyente a una dimensión más profunda de significado y provocar, en el corazón sensible, un zarandeo existencial que mueve al discernimiento y a la toma de posición frente a la realidad.



## Jesús se abandona en los brazos del Padre en total donación

Esta parábola va al núcleo de la oposición entre Jesús y los fariseos. Entre la fidelidad y la corrupción. Entre la verdad y la mentira. Con sencillas y simples palabras, con un lenguaje asequible para todos, el Maestro persigue dos objetivos bien definidos. Por un lado, intenta desmontar el tenderete ficticio que hace de los fariseos expertos en la seducción engañosa, destapando así el engranaje de manipulación religiosa que les ha servido durante años para extorsionar y subyugar al pueblo. Y, por otro lado, Jesús busca compartir con sus discípulos la convicción de que sólo la verdad les hará libres (Jn 8,32), la certeza de que la integridad y la coherencia es vocación universal, el fundamento de saber que la fidelidad es una invitación para todos los que quieren seguir sus pasos.

Jesús no entiende la fidelidad firme y hasta el final como un privilegio exclusivo del Hijo de Dios, ni como una característica extraña reducida a unos pocos privilegiados, ni como una opción secundaria y sin importancia que uno puede escoger según el momento o el estado de ánimo. Por el contrario, la fidelidad la considera una actitud básica y esencial que to-

dos deben desarrollar, especialmente aquellos y aquellas que comparten su misma experiencia fundante, sus mismas convicciones religiosas. Jesús propone la fidelidad como el estilo de vida normal, el denominador común de toda persona seducida por la dinámica del Reino, la traducción lógica de un encuentro transformante con el Dios de Israel... O, con otras palabras, al igual que es imposible que un buen árbol dé frutos insanos, también debería ser imposible que una persona no viva según la hondura de su fe o que un religioso no viva según los principios de su especial consagración religiosa.

Un detalle relevante que no podemos pasar por alto es que, en su Evangelio, Mateo recogió dos veces las mismas declaraciones parabólicas (Mt 7,15-20; 12,33-37). Los exegetas, desde un punto de vista formal o redaccional, dirán que esta repetición podría ser simplemente un error en la composición del texto, o un subrayado procedente de diferentes tradiciones o fuentes... Sin embargo, desde una sensibilidad interpretativa y siendo amables con el texto, no sería descabellado asumir que esta repetición también puede ser una forma de reforzar la importancia del mensaje, ayudando a los lectores a consolidar la convicción de que, para Jesucristo, la fidelidad y la coherencia de vida son pilares inquebrantables de su ministerio y prueba irrefutable de la credibilidad de la Buena Nueva que proclama.

Durante nuestro retiro mensual, os propongo que desgranemos y contemplemos la hondura de esta parábola haciendo tres catas hermenéuticas: Los frutos, el tronco y las raíces. Cada una de estas catas o aproximaciones al texto nos ayudarán a vislumbrar diversos elementos fundantes de nuestra vida consagrada.

## La naturaleza de los frutos. Un estilo de vida evangélico.

La primera de estas tres catas interpretativas centra su atención en la naturaleza de los frutos. Jesús lo resume con una sencilla y, aparentemente, inocua pregunta: «¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos?» (v. 16). Para el Maestro de Nazaret es así de simple. No hay necesidad de mayores elucubraciones o teorías enrevesadas. No tenemos que complicarnos con explicaciones filosóficas que, a menudo, se pierden en tecnicismos y divagaciones barrocas. La primera certeza que se extrae de las enseñanzas del maestro es la natural y lógica relación entre el fruto y la especie de árbol que lo produce. Si en nuestras manos podemos disfrutar de un buen racimo de uvas es porque detrás existe una vid. Pero si lo que tenemos frente a nosotros es una cesta de higos, significa que la recolección se ha hecho de una higuera. Una vid da uvas y, naturalmente, no puede dar ningún otro fruto diferente. Una vid, por ser vid, tiene que dar uvas; esa es su naturaleza, su esencia, su razón de ser... Si la planta da otro tipo de fruto, significa que no es una vid. Los frutos hablan de la naturaleza del árbol. Los frutos transparentan el tipo de árbol que hay detrás de ellos.

Este debería ser también el principio articulador de la Vida Religiosa, una natural y espontánea convergencia entre la consagración que configura nuestra identidad y nuestro particular modo de estar en el mundo. Nuestras palabras, nuestros gestos, nuestra administración, nuestro liderazgo, nuestro modo de entablar relaciones o nuestra manera de dar respuestas a los retos de la sociedad deberían manifestar elocuentemente

que somos hombres y mujeres seducidos por el Reino y transidos por el misterio de Dios. La Vida Religiosa está llamada, hoy más que nunca, a vivir desde una coherencia constante y una concordancia natural entre el yo interior y los actos externos. Es imprescindible cultivar una dinámica de fidelidad a nuestra esencia vocacional y carismática, desarrollando así una suerte de traducción simultánea del lenguaje del corazón al lenguaje de las acciones, los hábitos y las actitudes. Quizás sea esta la intención de Lucas cuando en su Evangelio añade un precioso aforismo al final de esta parábola: «De la abundancia del corazón habla la boca» (6,45).

## La calidad del tronco. Venciendo la mediocridad.

Los frutos no sólo hablan de la naturaleza del árbol, sino también de la calidad del mismo. Esta es la segunda aproximación que podemos hacer a la parábola. De nuevo el Maestro de Nazaret lo expone con claridad y de manera taxativa: «Todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos» (v.17). No basta que la higuera sea higuera para que produzca dulces y generosos higos. Todo frutal necesita esmerada atención y delicado cuidado para que, a su debido tiempo, pueda regalarnos buenos frutos. El árbol que da frutos es el árbol ya maduro y frondoso, el árbol que ha crecido lo suficiente y ha fortalecido su tronco, el árbol que goza de entereza y resiliencia tras muchas podas y andamiajes. Un árbol para dar frutos necesita recorrer un largo proceso, años de preparación, temporadas mejores y peores... Los frutos no se improvisan.

Sin lugar a dudas, si la Vida Religiosa quiere dar buenos frutos también necesita un proceso de crecimiento

y desarrollo. Los frutos que visibilizan nuestra identidad consagrada presuponen un tronco existencial y espiritual fortalecido por la sabiduría de una formación seria y diligente, un acompañamiento continuo que ayude a descifrar la providencia de Dios en cada momento vital, un encuentro diario con la Palabra que oriente e ilumine cada búsqueda, y una comunidad que —como buena hortelana— provea las guías necesarias para que nuestra vocación crezca recta y esbelta.

Como los frutos de un buen árbol, la Vida Religiosa está llamada a cuidar la calidad y la salud de su estilo de vida. ¡No todo vale! No cualquier fruto es válido. No basta con aparentar, con rellenar el expediente, con mantener la forma... Estamos llamados a ser garantes de la mejor calidad que podamos ofrecer, porque el listón del Reino de Dios es exigente (Mt 5,48) y no juguetea con la mediocridad o la tibieza (Ap 3,16). Jesús no se anda con rodeos y su expresión es tajante y definitiva: «Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego» (v.19). La carencia de buenos frutos pone de manifiesto la baja calidad del tronco que los soporta, la fragilidad de su corteza y su incapacidad de bombear la savia de la vida. Un tronco así es un tronco inerte condenado a ser talado y usado como leña.

Así es el tronco de la Vida Religiosa que nos propone esta parábola: Fornido y robusto, resultado del delicado arte de podar, cuidar y nutrir; perseverante y curtido por los años de la experiencia, soportando tanto ventiscas invernales como el abrasador sol estival; noble y servicial para cargar con una copa frondosa que regala cobijo a los pájaros y refugio a los peregrinos (Mt 13,32).

*Echemos la vista atrás y releamos nuestra historia desde que entramos en el noviciado. ¿Cómo hemos cuidado el tronco de nuestra vida? ¿Hemos aprovechado las herramientas y recursos formativos? ¿Nos ha podido la desidia y el conformismo? ¿Nos hemos rendido ante la mediocridad?*

### **La profundidad de las raíces. Personas enraizadas en Dios.**

La última cata interpretativa para extraer toda la riqueza de esta parábola se centra en las raíces, ya que la dulzura de los frutos también habla de la calidad de las mismas. Todavía más, la vida de un árbol depende de la salud y resistencia de las raíces, siendo éstas fuente primigenia del agua y los nutrientes que necesita para subsistir. Una bonita copa sin raíces es solo decoración; puede tener muchas flores y hojas hermosas, pero esa belleza es pasajera, temporal, caduca. Sin raíces, las hojas se secan y las flores se marchitan. Un tronco, por muy fuerte que sea, sin raíces es solo un palo muerto, un poste de madera, una viga de cualquier artesonado. Un árbol, por tanto, encuentra en sus raíces el origen de la vida y el agarre al suelo firme. Las raíces dan al árbol tanto vitalidad como estabilidad.

Este es el convencimiento inexorable que moldea toda la vida y ministerio del Maestro de Nazaret, el hombre que conjugó todas sus acciones al hilo de la Palabra que rumiaba en la intimidad de cada encuentro orante con el Padre. El árbol de la vida de Jesús, el tronco de su ministerio y los frutos de la presencia actuante del Reino encuentran su punto de partida y fundamento originario en las raíces que hunden profundamente en su relación con

el Abba amado. Su estrecha cercanía con Dios, su confianza abandonada y su filiación única, le permitieron hacer lo que hizo y decir lo que dijo. Jesús fue fiel a sus raíces, como los sarmientos lo son a la vid (Jn 15,4). Su inspiración era Dios, su fundamento era Dios, su fuente de vida era Dios, sus raíces estaban en Dios. Jesús vivió arraigado en Dios. Por eso su fidelidad era radical, porque provenía de las raíces (radix, radice). Esas son las raíces que nutrieron su ministerio y le ayudaron a mantenerse firme y fiel hasta el final; sin huir, sin rendirse, sin claudicar... Hasta el árbol definitivo de la Cruz.

Estas son también las raíces que configuran el árbol de la Vida Consagrada, principio y fundamento de nuestra vida y misión en la Iglesia y para el mundo. Para que la copa sea frondosa y las hojas radiantes, para que nuestros frutos sean dulces y saludables, para que nuestro tronco sea firme y robusto, nuestras raíces tienen que hundirse en nuestra experiencia de fe fraguada en el encuentro sincero y constante con el Dios que nos llama. Sólo desde aquí, desde la raíz, cobra todo el sentido teológico y antropológico la descripción de la Vida Religiosa como un seguimiento radical de Cristo.


*El cantautor madrileño Álvaro Fraile publicó en 2012 una canción preciosa titulada «Donde el corazón». Te invito a que escuches y medites su letra, déjate guiar por su ritmo y de la mano de la melodía pregúntate dónde están tus raíces.*

### **A modo de conclusión.**

Cuenta la tradición franciscana que *il Poverello* solía alentar a sus hermanos diciendo con sencillez y confian-

za: «Prediquen el evangelio en todo tiempo y de ser necesario usen palabras». Más allá de la historicidad o no de esta anécdota, San Francisco de Asís encarna con maestría la vocación de la Vida Religiosa descrita en la parábola del árbol y sus frutos.

Venciendo al pequeño fariseo que todos llevamos dentro y levantándonos frente a la corrupción engañosa que impera en nuestra sociedad de caretas y falacias, la parábola mateana nos invita a reavivar la fidelidad y la coherencia como principios articuladores de nuestro ser religiosos y religiosas. A imitación de Jesucristo vivimos nuestra consagración desde la humildad que nos humaniza y nos conecta con la realidad de la gente sencilla que nos rodea; nos abandonamos filialmente en los brazos de nuestro Padre quien nos sostiene y alienta porque él —y sólo él— es la fuente de nuestra fuerza y nuestra esperanza; y configuramos nuestra misión desde la verdad que nos libera y nos define, la verdad a la que nos debemos y nos entregamos, la verdad que habita en nuestro corazón y nuestra boca proclama.

La Vida Religiosa está llamada a ser transparencia del encuentro transformador con el misterio y reflejo límpido de la dinámica del Reino. Y este milagro sólo será posible si estamos enraizados en Cristo y el tronco de nuestra vida ha sido fortalecido por las herramientas comunitarias y carismáticas que acrisolan nuestra identidad. Estos son los frutos dulces y sabrosos que brotan de nuestra vida especialmente consagrada. Los frutos que harán al mundo reconocer la presencia viva y actuante de Dios. Los frutos que testimoniarán la verdadera revolución de nuestra radical fidelidad. O parafraseando la parábola, por nuestros frutos le conocerán (Mt 8,16.20). 

## ALGO ESTÁ BROTANDO



### «Javi, imprímeme un tapón»

**Miguel Márquez Calle**

PREPÓSITO GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS (ROMA)

**E**stoy de vacaciones con mis hermanas, en familia... Vamos a casa de mi sobrino a pasar una tarde agradable: pizza y película. Y, de repente, oigo esta frase: «Javier, imprímeme un tapón»... Un momento... ¿He oído bien? Sí, sí. He oído bien, Irene le pide a Javier que le imprima un tapón con la impresora 3D que tiene en la buhardilla. Ante mi sorpresa, mi sobrino me enseña sus impresoras 3D que están en plena faena de fabricación de piezas de scalextric... Como lo oís. Mis ojos son los de un niño absorto. Pero me pienso sumamente anticuado.

Me encanta la gente creativa, emprendedora, innovadora, que fabrica lo inimaginable. Me sorprenden mucho los y las cocineros que cada día tienen que imaginar un menú y recrear los alimentos. Los que reinventan la vida, los que prestan su capacidad y su incapacidad para que pueda, con espontaneidad, suceder la maravilla, la gracia. No importa la edad, la esterilidad, la torpeza, los errores... En todos nosotros hay un artista, un inventor, alguien que, con el pincel o la impresora de la mirada, de la atención y el cariño, es capaz de hacer al otro creador y despertarle capacidades que no conocía. Todos, sin distinción, hemos crecido porque alguien ha impreso en nosotros una mirada de fe y nos ha dado alas con su confianza.

Visitó hace tiempo Tumaco, una de las zonas más peligrosas de Colombia, donde están los carmelitas. Allí vive Leonel, un fraile pacífico de más de 80 años, que hace algún año construyó un cine de unas 25 plazas, con sus manos, para educar a la gente a ver buen cine, sin cobrar nada, gratuito. Desde hace 30 años no hay cine en Tumaco. El anciano fraile también ha comprado la casa de al lado, un local nocturno. Ha derribado el edificio (tengo en mi habitación, como recuerdo, tres trozos de paredes de colores), para hacer un centro de aprender a cocinar, de lectura de la Biblia, de catequesis, de encuentro... Leonel no se ha jubilado de crear, tiene muchos años, y también humor y fe, audacia, emprendimiento y humildad.

Es sorprendente la fecundidad de una vida que escucha por dentro y que se sabe escuchada, mirada, cuidada y considerada... La vida religiosa tiene como oficio principal ser casa de creatividad, de fe en el presente, de atención, contagiada de la novedad invencible de Dios. Así siento nacer mi vocación cada día: una Mirada que recrea y reinventa mi vida a cada paso y transforma mis pobreza en abandono y confianza que se abre a un don que nunca hubiera imaginado. Si una impresora es capaz de imprimir un tapón en 3D, qué no puede imprimir en nuestras comunidades y en nosotros la creatividad de Dios con nuestro barro y pobreza. ☪



Card. Aquilino Bocos

**«Como el vino añejo, la vida consagrada tendrá un gran sabor y alegrará los corazones de este mundo triste»**

Lleva toda su larga vida ministerial dedicado, de una forma u otra, a la vida consagrada. Lo ha hecho desde la reflexión, la escritura, la animación y el gobierno. Él mismo es un consagrado que vive con pasión este estilo de vida.

---

**Gonzalo Fernández Sanz**  
MISIONERO CLARETIANO

Estuvo en los orígenes del Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid. Dirigió la revista *Vida Religiosa* durante la convulsa década de los 70 del siglo pasado (1971-1980) y ha seguido colaborando con ella hasta la actualidad. Es, pues, uno de la casa. Ha acompañado a numerosas congregaciones en capítulos, encuentros formativos, ejercicios espirituales y tareas de asesoramiento. Ha publicado varios libros —entre los que destacamos *Un relato del Espíritu*. La vida consagrada postconciliar (Madrid, 2018)— y numerosos artículos sobre esta forma de vida cristiana. El papa Francisco reconoció su trayectoria al servicio de la vida consagrada nombrándolo cardenal en 2018. Cuatro años después, escribí dos monográficos de nuestra revista bajo el título *Perspectivas de futuro para la Vida Consagrada. Vida Consagrada del siglo XXI*.

Recién regresado de Roma, después de haber participado en el consistorio extraordinario convocado por León XIV, mantenemos una conversación con él. Sus respuestas, sopesadas y cargadas de experiencia, nos ayudan a interpretar el momento que estamos viviendo y a contemplar el futuro con esperanza.

***Si tuviera que hacer un diagnóstico rápido de la vida consagrada en Occidente, ¿qué diría? ¿Qué enfermedades la están debilitando y qué síntomas de esperanza percibe?***

Parto del hecho de que la vida consagrada es un don del Espíritu a su Iglesia en este mundo. Por ser este género de vida realidad eclesial y social, se halla expuesta a las mismas crisis que padecen la sociedad y la Iglesia.

Nos hallamos zarandeados por la secularización y por la crisis de sen-

tido y de fe. De ahí que estemos expuestos a caer en la mediocridad, el pesimismo y el desaliento. No faltan razones cuando palpamos la carencia de vocaciones, la continua hemorragia de abandonos y el incremento de la media de edad. ¿Dónde ha quedado la corriente vital, la creatividad y el entusiasmo que experimentábamos no hace tantos años? Somos ágiles para demoler, pero no para reinventar. Habrá que volver a las raíces, dejarnos iluminar y reactivar la fidelidad. Vale también para el momento actual la consideración de San Agustín: «Soléis decir: "Los tiempos son difíciles, los tiempos son duros, los tiempos abundan en miserias". Vivid bien, y cambiaréis los tiempos con vuestra buena vida; cambiaréis los tiempos y no tendréis de qué murmurar».

El cuestionamiento más fuerte que recibimos es nuestra falta de fe. Jesús nos sigue diciendo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (Mc 4,40). Es verdad que las estadísticas, la pirámide de edades, el recorte de actividades, el abandono de presencias y de actividades, son hechos que nos paralizan, pero no son la palabra final. Más preocupante es la atonía espiritual, la falta de mística y de utopía evangélica.

***Usted que ha visitado muchos países en su etapa como superior general de los Misioneros Claretianos (1991-2003), ¿qué cree que puede aprender la vida consagrada de Europa y América del modo como viven los consagrados en África y Asia?***

La admiración por el misterio, el aprecio de lo trascendente, la contemplación en la espiritualidad, la sencillez, la pobreza, la fraternidad y la solidaridad... La vida consagrada en África y Asia es menos compli-

cada, quizá porque no tienen tantas ni tan grandes estructuras. Por otro lado, creo que las nuevas comunidades de Asia y África tienen que cuidar más las raíces carismáticas y la tradición del propio instituto.

Hoy, uno de los grandes retos que tiene la vida consagrada en la Iglesia y en el mundo es hacer operativas la interculturalidad, la intergeneracionalidad y la internacionalidad, propias de la vida en comunidad según el mismo carisma. Todo carisma es universal y, cuando falta la visión de la comunión universal, éste languidece y desaparece.

Estando presentes en Asia y África no hace falta que te enseñen a vivir en la periferia. Allí, los consagrados están, caminan, comparten, sonríen, irradian solidaridad.



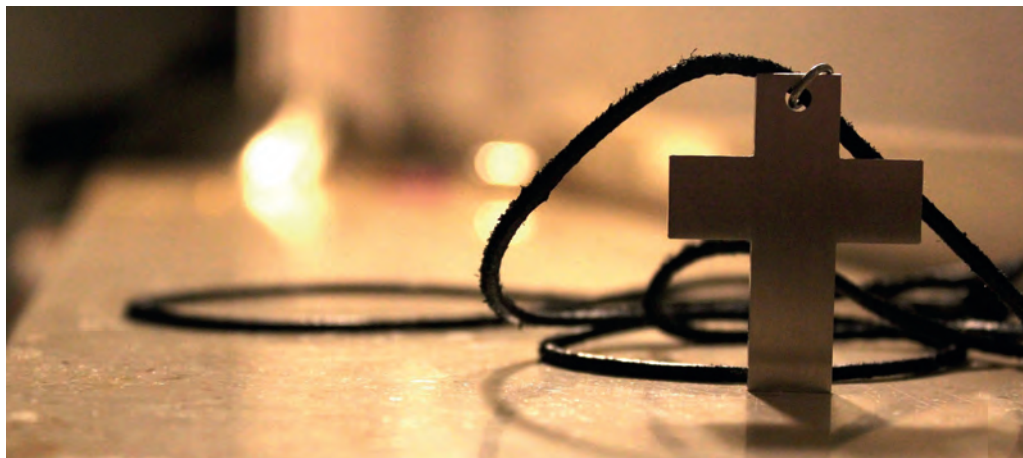
**Desde la atalaya de sus años, ¿cuáles son las líneas de fuerza de una renovada teología de la vida consagrada? ¿Cree que estamos viviendo un momento de creatividad o, más bien, de repetición y falta de pensamiento?**

Creo que el nivel de autocomprensión de la vida consagrada es bueno. Siempre se puede enriquecer. Hemos adquirido una visión más completa desde la Palabra de Dios, desde la historia, la teología y las ciencias humanas. Tenemos que estar agradecidos por el lúcido magisterio pontificio sobre nuestra vocación y misión en la Iglesia. Han crecido los dinamismos de colaboración en el servicio a la Iglesia y a la sociedad en las diversas áreas pastorales.

Quizá nos hemos quedado en la información y nos esté faltando profundización. La seria reflexión impulsa la creatividad.

**Este año 2026 se cumplen 30 años de la exhortación *Vita Consecrata* del papa san Juan Pablo II. ¿Cómo cree que ha repercutido esta exhortación en la renovación de la vida consagrada postconciliar? ¿Destacaría algún fruto en particular?**

Participé en el Sínodo de 1994, como miembro elegido por la Unión de Superiores Generales. Al terminar las sesiones, el papa Juan Pablo II dijo que, en su experiencia, había sido el mejor Sínodo de todos los anteriormente celebrados. Él había asistido a todos. Fue un acontecimiento eclesial que solo se lo puede valorar dentro del cauce de sinodalidad marcado por una visión de la Iglesia como Misterio, Comunión y Misión. Fueron muy ricos los acentos trinitarios, cristológicos y pneumatológicos. Se resaltaron las dimensiones carismática, profética y escatológica. Fue un correctivo para quienes creían que la vida consagrada estaba desvirtuada y un gran im-



pulso para evidenciar su eclesialidad y promover la renovación de la espiritualidad, la fraternidad y la misión. En el proceso de renovación fue importante subrayar las raíces, los carismas fundacionales, las vinculaciones eclesiales con los obispos y los laicos y mirar hacia el futuro con esperanza. La fidelidad creativa estuvo siendo reclamo para que los religiosos estuvieran a la altura adecuada para dar respuesta a los desafíos sociales, culturales y religiosos.

Deberían seguir siendo escuchadas las grandes llamadas del Sínodo, reflejadas en la Exhortación postsinodal *Vita Consecrata*: a permanecer vigilantes y a guardar la identidad; a vivir con renovado ardor la caridad en el seguimiento de Jesús; a empeñarnos, desde el propio carisma, a una evangelización de vanguardia; a vivir y hacer crecer la comunión eclesial; a hacer creíble nuestra consagración practicando fielmente los consejos evangélicos.

***Alguna vez le hemos oído decir que usted detecta un grave problema de obediencia en la vida consagrada actual. ¿A qué se refiere exactamente?***

He aludido a este tema cuando se habla de los abusos de autoridad en la

vida consagrada. Pienso que es mayor la crisis de obediencia que la del ejercicio de la autoridad. Con esto no quiero decir que no haya abusos de autoridad. Muchos de estos abusos proceden por falta de presencia del superior, de mutua escucha y de discernimiento en común.

Recuerdo que un profesor de psicología decía a sus alumnos religiosos que los superiores deberían llevar consigo una grabadora para pedir a los súbitos el tono con que querían que se les hablase para no herirles. Hoy, cuando no reconocemos nuestros defectos, somos propensos a echar la culpa a quien ejerce el servicio de la autoridad.

***Uno de sus libros lleva por título «Liderazgo y proximidad». ¿Cómo concibe hoy el servicio de la autoridad en las órdenes y congregaciones?***

Este libro está centrado en el valor de la presencia de los que gobiernan. La segunda y tercera parte, que se hallan en un primer borrador, están dedicadas a la cordialidad y al buen uso del tiempo. Quiero decir que el gobierno postula una adecuada presencia, una cordial relación personal y grupal y una dedicación plena al servicio de las personas y de las co-



munidades. Estas tres condiciones llevan a fomentar el saber hacia dónde se va, a ser creativos en la misión y a implicarnos en los procesos de crecimiento y de transformación.

***A lo largo de su vida ministerial ha trabajado mucho por clarificar y promover las «mutuas relaciones» entre pastores (obispos y sacerdotes), consagrados y laicos. ¿Cómo ve hoy la situación? ¿Qué nos queda por hacer?***

Desde que se publicó en 1978 el documento *Mutuae relationes*, han mejorado mucho las relaciones en la Iglesia. Este documento, preparado por el cardenal Arturo Tabera —fundador de esta revista— y publicado por el cardenal Eduardo Pironio, ha sido considerado como uno de los documentos más influyentes en el proceso de renovación postconciliar. La eclesiología de comunión sustenta y dinamiza la sinodalidad. Las relaciones entre los todos los miembros del Pueblo de Dios se han extendido y estrechado y han dinamizado el compromiso evangelizador. Hoy se nos pide seguir asimilando las orientaciones de la Iglesia en torno a la si-

nodalidad y la evangelización. Todos (pastores, consagrados y laicos) somos discípulos de Jesús; caminamos juntos y hacemos entre todos que la Iglesia es: casa y escuela de comunión para hacer crecer el Reino de verdad, de justicia, de amor y de paz.

***Si estuviera reunido con un grupo de jóvenes que se preguntan por su posible vocación a la vida consagrada, ¿qué les diría? ¿Cuál es el atractivo actual de esta forma de vida? ¿Cómo imagina su futuro, sobre todo en Europa y América?***

Les diría: «Estad atentos, pues Jesús pasa y necesita que le ayudemos a desvelar la belleza y el amor del Padre». Si os sentís llamados, sed generosos. Mirad que «la mies es mucha y los obreros son pocos». Dejaos sorprender y confiad; arriesgaos a recrear un mundo más armonioso.

El mayor atractivo de la vida consagrada es estar con Jesús y vivir con entusiasmo y alegría la misión de la misericordia, del perdón, de dar comer al hambriento, de beber al sediento, de vestir al desnudo... En definitiva, asumir las bienaventuranzas y hacerlas realidad.


Es previsible que, por unos años, seamos menos y más ancianos. Pero, como el vino añejo, tendrá un gran sabor y alegrará los corazones de este mundo triste. No van a faltar testigos y profetas. Nosotros hemos de cultivar la fidelidad, desde una oración más asidua, una escucha más atenta de la Palabra de Dios y un estudio capaz de dar respuestas a los desafíos que nos llegan desde los diversos frentes sociales, culturales, digitales, políticos y, por supuesto, eclesiales.

**Tras su participación en el consistorio extraordinario que tuvo lugar en Roma el pasado mes de enero, ¿cómo ve la situación de la Iglesia? ¿A qué desafíos principales se enfrenta hoy en su misión evangelizadora?**

La experiencia del Consistorio ha sido muy positiva. Todo un signo de comunión y de apoyo al papa León XIV. Caminando juntos, compartimos preocupaciones e irradiamos esperanza. Entre los cuatro puntos que se propusieron para ese día y medio se eligieron dos: el Sínodo y la sinodalidad y la evangelización, sobre todo a partir de la *Evangelii Gaudium*. En las reflexiones ofrecidas y en conversaciones y propuestas era palpable la serenidad y el anhelo por hacer una Iglesia peregrina, esperanzadora, libre, dinámica y profética.



**Permítame que terminemos con una pregunta muy personal. Usted ha conocido muy de cerca al P. Luis Alberto Gonzalo Díez, recientemente fallecido. Ha tenido ocasión de colaborar con él en su etapa como director de esta revista. ¿Qué destacaría de su contribución a la vida consagrada?**

Su amor a la vida consagrada; su fidelidad y creatividad; su laboriosidad y su capacidad de empatía. Tenía una visión amplia, eclesial. Era sensible a los desafíos actuales y de talante misericordioso. Muy interesado por lo que se escribía, no solo en torno a la vida consagrada y a la teología, sino a cuanto se publicaba sobre temas actuales culturales y sociales. Era realista y sabía situarse ante los desafíos sociales y eclesiales. Su esperanza se mezclaba con su confianza. Su cordialidad era notoria. Estoy convencido de que ya ha recibido el premio de los que han trabajado hasta desgastarse por la extensión del Reino de Dios. Fue un genuino misionero claretiano: el hombre que «arde en caridad» para con cuantos entraban en contacto con él. 



### *El catecumenado. Un itinerario cuaresmal para renovar el don de nuestra vida consagrada*


**Carolina Blázquez**

MONASTERIO DE LA CONVERSIÓN (ÁVILA, ESPAÑA)

**E**sta cuaresma que iniciamos, guiados por el ciclo litúrgico A, tiene un tinte especialmente bautismal. Las lecturas bíblicas propuestas cada domingo (las tentaciones en el desierto, la transfiguración en el Tabor, el encuentro con la Samaritana, la curación del ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro) se corresponden con las que acompañan siempre, sea el ciclo que sea, el itinerario del catecumenado de adultos que, como imagino sabéis, está repuntando, en su praxis, de forma asombrosa. El año pasado en la Francia laicizada se bautizaron la noche de Pascua más de 10.000 adultos.

Podría ser interesante, teniendo esto en cuenta, proponer en nuestras comunidades, como guía en el impulso de renovación tan propio de la cuaresma, acompañar espiritualmente a los catecúmenos en su proceso inmediato de preparación al bautismo, lo que se llama la etapa de la «iluminación». Me parece una estupenda oportunidad eclesial para revitalizar nuestra fe bautismal y, por tanto, nuestra propia vocación a la vida consagrada, que tiene su origen y plenitud en este don del bautismo.

El RICA (Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos) detalla, bebiendo en las fuentes de lo que fue el catecumenado en la Iglesia primitiva, los pasos de este camino de conver-

sión y preparación para la gracia sacramental que bien pueden compararse con los pasos que vivimos en nuestra propia historia vocacional. El paso de la elección renueva la memoria agradecida del Amor primero que nos ha escogido, llamado y preferido inmerecidamente. Los escrutinios nos hablan de la necesaria lucha espiritual que purifica hacia una sensibilidad en el discernimiento de los espíritus para saber reconocer lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. La entrega del Símbolo de la Fe y del Padre Nuestro, en las últimas semanas de la Cuaresma, son los umbrales hacia la intimidad con Dios que desea ser nombrado, conocido, amado por nosotros en una relación de confianza y filiación. Por último, los ritos inmediatos (el effetà, el nombre nuevo y la unción) son los vestidos de bodas que nos disponen para la vida nueva de los esponsales con Cristo, donde por la comunión del Espíritu, Cristo en nosotros, seremos transformados completamente a imagen del Amado. Entonces, habremos entrado ya en la Pascua. 



# De la resignación a la resurrección: una vida religiosa que sueña lo imposible

---

José Cristo Rey García Paredes

MISIONERO CLARETIANO

**T**reinta años separan 2026 de *Vita Consecrata* (1996). Cuando Juan Pablo II promulgó aquella exhortación apostólica no describía meramente una realidad, sino que *convocaba un futuro*. El texto respiraba gramática de Pascua: «renacer», «nueva primavera», «signos de esperanza» (VC 13). No era optimismo ingenuo, sino *teología de la promesa*: Dios que dice: «He aquí que hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5).

Juan Pablo II nos interpelaba con palabras que hoy resuenan como

acusación: «Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas» (VC 110). Pero *¿qué ha sido de esta exhortación entre nosotros?* Hoy, Europa contempla noviciados cerrados, comunidades envejecidas que importan jóvenes de otros continentes. *¿Qué hemos construido? ¿Qué grandes cosas está haciendo con nosotros el Espíritu?*

La pregunta teológica fundamental no es sociológica («¿por qué no vienen jóvenes?») sino *pneumatológica*: ¿Dónde ha quedado el Espíritu que prometía primavera?

### **El naufragio del sueño: cuando la resignación suplanta la resurrección**

Lo más grave no es el cierre de noviciados —las instituciones mueren, es ley de encarnación—. Lo más grave es *la resignación como paradigma*. Hemos interiorizado una *teología de la escasez* que contradice radicalmente la fe en el Dios de la abundancia (Jn 10,10).

La resignación niega la resurrección: si creemos que Jesús resucitó a Lázaro, ¿cómo aceptar la muerte vocacional como destino inevitable? La resignación traiciona la memoria: ¿no fueron nuestros fundadores innovadores radicales? La resignación sofoca al Espíritu cuando Pablo nos advirtió: «No extingáis el Espíritu» (1 Ts 5,19). *La resignación no es humildad; es cobardía disfrazada de realismo*. Hemos dejado de construir historia para convertirnos en gestores paliativos de instituciones moribundas.

### **Diagnóstico: el empobrecimiento del «porqué»**

*Vita Consecrata* definió los consejos evangélicos como «provocaciones proféticas» (VC 85) que desafían la lógica del mundo. Pero hoy ofrecemos «experiencias» vocacionales sin la *hondura teológica que las vertebral*. Ofrecemos actividades donde deberíamos ofrecer Misterio.

### ***El celibato despojado de belleza***

*Vita Consecrata* proclamaba que la virginidad consagrada «libera el corazón humano para que se encienda más en el amor a Dios» (VC 16) y manifiesta «el amor virginal de Cristo

por la Iglesia» (VC 34). Pero nosotros decimos solo: «Es un don para servir mejor». No explicamos que es *celibato profético como protesta escatológica* contra la idolatría de la pareja y del sexo; como lenguaje corporal que anuncia que el amor de Dios es más real que cualquier amor humano.

No transmitimos que es una *Alianza sponsal con Cristo*, un «voto de amor» apasionado nacido de la *filocalía* —la seducción por la Belleza de Dios—. Jesús habló de los «eunucos por el Reino de los cielos» (Mt 19,12). En su tiempo, el eunuco no simbolizaba ascesis heroica sino una *identidad marginal y transgresora*. El célibe cristiano asume voluntariamente ese «no-lugar» social de Jesús, en *solidaridad con los descartados*. El cuerpo del célibe es un «organismo simbólico» que desestabiliza los sistemas convencionales. Es profecía de que ningún amor humano es absoluto: solo Dios sacia. Los jóvenes no rechazan el celibato por hedonismo; lo rechazan porque *les damos razones funcionalistas cuando buscan razones místicas*.

### ***La obediencia reducida a sometimiento***

*Vita Consecrata* presentaba la obediencia como «oblación total de la propia voluntad como sacrificio de sí mismo agradable a Dios» (VC 21), pero hemos vaciado este don de su densidad bíblica. El *Shemá* («Escucha, Israel») no es sometimiento sino *alianza de mutua escucha*. La obediencia es una «perichóresis» —circularidad donde no solo el humano obedece, sino que Dios también nos escucha—. La obediencia como «provocación profética» hoy significa: escuchar el grito de la tierra, escuchar a los descartados, escuchar el propio deseo profundo, y *escuchar en co-*

*munidad* —la «obediencia fraterna» donde los hermanos descubren juntos la voluntad de Dios—.

### *La pobreza sin denuncia profética*

*Vita Consecrata* afirmaba que la pobreza evangélica es «testimonio del valor de Dios sobre cualquier otra realidad» (VC 90) y «da testimonio de que Dios es la verdadera riqueza del corazón humano» (VC 21). Pero hemos suavizado esta radicalidad. La *pobreza-kénosis* no es solo «hacer cosas por los pobres» sino *rechazo activo de la idolatría del dinero* que fragmenta la Alianza. Es denuncia profética contra el dios *Mammon*. La pobreza debe recuperar su *dimensión ecológica*: una «conciencia planetaria» y ética de la frugalidad que reconoce a la naturaleza como parte de la Alianza.

### **Del modo supervivencia al modo resurrección: cinco claves**

#### *Primera clave: De la llamada individual a la convocatoria generacional*

Hemos privatizado la vocación: «Dios te llama a tí». Pero la Escritura habla de *pueblo convocado*. La pregunta no es «¿tienes vocación?» sino «¿A qué está llamada esta generación? ¿Qué clamor de la tierra escucha Dios hoy?» Crear comunidades de discernimiento donde jóvenes consagrados y laicos pregunten juntos: «¿Qué nueva forma de vida común necesita nacer?».

#### *Segunda clave: Del proselitismo al testimonio que seduce*

Toda pastoral vocacional huele a proselitismo cuando nace de la ansiedad institucional. *Vita Consecrata* hablaba de «proclamar con los hechos la primacía de Dios» (VC 85). La alternativa es el *testimonio humilde*:

mostrar una vida tan plena, libre y fecunda que suscite la pregunta. En lugar de «Jornada Vocacional», crear *Laboratorios de vida alternativa* donde religiosos de 70 años y jóvenes de 20 convivan, trabajen y oren juntos.


#### *Tercera clave: De la mediocridad a la sabiduría encarnada*

Jóvenes religiosos monopolizan la pastoral vocacional e impiden el contacto con los ancianos sabios. *La sabiduría requiere biografía*: heridas cicatrizadas, noches oscuras atravesadas, fidelidades en el desierto. Necesitamos mentorías donde religiosos mayores que han vivido el celibato con gozo y lucha acompañen en integración de la soledad, amistades profundas, sublimación creativa del deseo.

#### *Cuarta clave: Recuperar el encanto (teopatía)*

Frente al «modo supervivencia», proponer la *teopatía*: ser «cajas de resonancia del absolutamente Otro». La vida consagrada no está obsoleta cuando conserva su «frescura» y capacidad de sorprender. Es el «encanto» —la belleza— de una vida que vibra con la pasión del Resucitado. se trata de recuperar la dimensión mística que vertebra los tres votos como respuesta apasionada a la Belleza de Dios, no como gestión de crisis institucional.

#### *Quinta clave: Del activismo al encuentro que transforma*

La misión no es «hacer cosas por los pobres» sino *dejarse evangelizar por ellos*. No es llevar a Cristo sino reconocerlo en el rostro del otro (Mt 25). *Vita Consecrata* afirmaba que la vida consagrada debe estar «presente en las fronteras entre la Iglesia y la sociedad» (VC 102). Los jóvenes no rechazan la misión; rechazan el paternalismo disfrazado de caridad. 



## Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret

---

M<sup>a</sup> del Mar Sánchez Izuel  
MISIONERA DE NAZARET

La historia de la Iglesia está repleta de hombres y mujeres que, movidos por el Espíritu Santo, han dejado una huella imborrable a través de la fundación de congregaciones y comunidades religiosas. En este entramado de carismas, la Congregación de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret destaca como una obra que, desde sus comienzos, ha mantenido viva su misión de formar familias según el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret, especialmente

a través de la educación integral de la niñez y de la juventud en cualquier parte del mundo.

### Los orígenes de un sueño divino

La congregación fue fundada en 1874 por el sacerdote catalán San José Manyanet y por la Madre Encarnación Colomina, cofundadora. Manyanet dedicó su vida a promover la devoción a la Sagrada Familia de Nazaret como modelo de virtudes cristianas. Su profunda preocupación por la familia y su

papel en la transmisión de la fe, impulsó a Manyanet a crear una comunidad religiosa que trabajara en el ámbito educativo y pastoral, con el fin de formar hogares cristianos sólidos.

Desde el primer momento y con las primeras hermanas, el carisma fundacional de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret se centró en vivir y difundir los valores de la vida familiar de Nazaret: amor, sencillez y alegría, educando corazón e inteligencia.

### **Un crecimiento sostenido y una expansión internacional**

Durante las décadas siguientes, la congregación experimentó un crecimiento notable. Con una espiritualidad profundamente arraigada en el Evangelio y una pedagogía basada en el amor y el respeto, con Jesucristo como modelo de persona, las religiosas lograron fundar escuelas en distintas regiones de España. Su labor educativa no solo se limitó a la enseñanza académica, sino que también se orientó hacia la formación integral de la persona, fomentando en los niños y jóvenes una fe viva y un compromiso social.

A lo largo del siglo XX, la congregación extendió su acción misionera más allá de las fronteras españolas. Enviadas a América Latina, África y posteriormente a Asia, las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret han llevado consigo su carisma y su pasión por la educación y la evangelización. En países como Colombia, Venezuela, Brasil, Paraguay, Ecuador, Camerún, Italia, Australia, Indonesia o Timor-Leste, las religiosas contribuyen al desarrollo de comunidades locales, no solo a través de la educación innovadora, sino también mediante el acompañamiento pastoral.

### **El carisma de la congregación**

El carisma de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret es seguir y anunciar a Cristo en el misterio de Nazaret. Se resume en su lema: «Hacer de cada hogar un Nazaret». La misión es la formación cristiana de familias según el modelo de la Sagrada Familia de Nazaret y se traduce en un trabajo constante por fortalecer los valores familiares, promoviendo el amor, la paz y el respeto mutuo dentro de los hogares, desde la educación del corazón y la inteligencia de niños y jóvenes en cualquier lugar del mundo.

La espiritualidad de la congregación se inspira en la vida oculta de Jesús, María y José en Nazaret, destacando la importancia de lo cotidiano como lugar de encuentro con Dios. Las religiosas buscan encarnar estas virtudes en su vida comunitaria y en su acción apostólica, mostrando que la santidad se puede alcanzar a través de la sencillez y el servicio diario.

Hoy, la Congregación de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret, con 150 años de historia, sigue viva y activa en numerosos países. Con comunidades presentes en Europa, América, África y más recientemente en Oceanía y Asia, las religiosas continúan su labor educativa y pastoral, adaptándose a los nuevos desafíos que plantea el mundo contemporáneo.

La congregación ha apostado siempre por la formación continua de sus miembros y desde los últimos años, por la colaboración con laicos comprometidos que comparten su carisma. En este sentido, han surgido diversas iniciativas de asociación laical que, bajo la inspiración de la espiritualidad de Nazaret, trabajan por la renovación de la sociedad desde el ámbito familiar y comunitario.

## Desafío misionero contemporáneo

Un ejemplo significativo del compromiso misionero de Nazaret es la obra «Naroman Esperansa» en Timor Leste, un proyecto compartido con la Congregación de las Esclavas de la Eucaristía. En un contexto de gran necesidad social, ambas congregaciones trabajan unidas para ofrecer a niños y jóvenes en la región una educación de calidad con una Escuela de Magisterio y un colegio, obras que se enfocan en un modelo educativo centrado en el estudiante con:

1. Un currículum para el siglo XXI (interdisciplinar, contextualizado, global), con metodologías activas (que utilizan la tecnología como herramienta) y una evaluación auténtica que es otra forma de aprendizaje.

2. Nuevos roles de docentes y estudiantes: los docentes son diseñadores de experiencias de aprendizaje y entrenadores y los estudiantes son creadores con mucha más autonomía en el diseño de su plan de aprendizaje.

3. Un tipo de organización centrado en el alumno, en términos de tiempo, agrupaciones (no solo estudiantes, sino también docentes que enseñan en equipos), sesiones e integración de asignaturas para la interdisciplinariedad.

4. Espacios de aprendizaje: el espacio físico es muy flexible, pero también el espacio digital está preparado para permitir que el aprendizaje suceda en cualquier lugar y en cualquier momento.

«Naroman Esperansa», que significa «Luz de Esperanza», refleja fielmente el carisma de ambas congre-


gaciones: llevar la luz del Evangelio a los rincones más olvidados del mundo, desde la acción educativa.

## Una fuente de riqueza para la Iglesia

La aportación de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret a la Iglesia es incalculable. Su carisma ofrece una perspectiva fresca y profunda sobre la vida familiar como camino de santidad, recordando que la vida cotidiana, vivida con amor y entrega, puede ser un espacio privilegiado de encuentro con Dios.

La Congregación es un signo profético que invita a redescubrir la belleza de la vida familiar vivida en el amor y la entrega mutua. Su historia, su carisma y su acción educativa presente en los cinco continentes, con más de cuarenta colegios, constituyen una fuente de inspiración para todos aquellos que buscan vivir el Evangelio de manera plena y coherente.

Nuestro compromiso por la calidad educativa, que abarca todas las dimensiones de la persona, nos impulsa a buscar y ofrecer los mejores medios que permitan a cada uno seguir su propio itinerario de aprendizaje para desarrollar todas sus competencias y ponerlas al servicio de los demás.

En un mundo necesitado de esperanza y testigos del amor verdadero, las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret continúan sembrando semillas de vida y esperanza, siguiendo el ejemplo de la familia de Nazaret. Una tarea que, sin duda, seguirá siendo relevante y necesaria en los años por venir. 

**Si desean dar a conocer su instituto en esta sección de la revista, pueden enviar un texto de 7.000 caracteres (con espacios) y tres fotos significativas de buena calidad a: [secretaria@vidareligiosa.es](mailto:secretaria@vidareligiosa.es)**



### *Vivir la fraternidad en la diversidad*

En una misma comunidad religiosa pueden encontrarse lenguas y culturas muy diferentes. Profundizamos en las riquezas y los desafíos de las comunidades religiosas multiculturales.

---

**Juan de Dios Carretero**

SAGRADOS CORAZONES

**R**esulta cada vez menos frecuente encontrar una comunidad religiosa cuyos miembros procedan de un mismo país de origen. Desde sus comienzos, una de las muchas riquezas de la vida religiosa ha sido la de acercar a personas de orígenes muy diferentes en una misma vocación y misión. Sin embargo, el

proceso de globalización también ha afectado a nuestro estilo de vida, las distancias geográficas y culturales se reducen, y cada vez apostamos más por comunidades multiculturales.

Uno de los motivos principales para el aumento de esta realidad es la reducción numérica de muchas

congregaciones. Las provincias en las que se estructuran nuestras congregaciones abarcan cada vez un territorio más amplio, en ocasiones numerosos países, a veces distantes entre ellos. Por supuesto, la mayor facilidad para los viajes y las comunicaciones posibilitan establecer comunidades internacionales con mayor naturalidad. Finalmente, en muchas ocasiones establecer una comunidad con miembros de distintas procedencias es una opción en sí misma, para atender una determinada misión, cuidar de algún lugar histórico importante para la congregación, etc.

La primera cuestión que nos plantea esta realidad, como suele ser habitual en la vida religiosa, es nombrarla. ¿Es mejor hablar de multiculturalidad, interculturalidad, internacionalidad...? Posiblemente cada congregación que vivamos este proceso lo hayamos nombrado a nuestro modo. En cualquier caso, nos referimos al desafío que supone establecer comunidades religiosas con miembros de diferentes culturas y procedencias. Esto puede ocurrir, principalmente, de dos modos. Por un lado, podemos hablar de una comunidad en la que la mayoría de sus miembros tienen procedencias diversas, como puede ser el caso de un Gobierno General. Por otro lado, podemos hablar de una comunidad formada por miembros de un mismo origen que recibe a un hermano o hermana de otra procedencia. Cada cual tiene sus propias oportunidades y desafíos. Al hablar de multiculturalidad sabemos que generalizamos una realidad compleja, que merecería una reflexión de cada situación. Sin embargo, pensar en las oportunidades y desafíos que nos plantea la multiculturalidad en su conjunto nos puede

ayudar a afrontarla de un modo adecuado.

La multiculturalidad nos ofrece oportunidades que debemos subrayar para saber vivir este signo de los tiempos de nuestra vida religiosa. La primera oportunidad es que el hecho de convivir con hermanos o hermanas de otras culturas nos posibilita acoger a aquel que, en muchos aspectos, es diferente a nosotros, permitiéndonos salir de nosotros mismos y emprender un éxodo hacia nuestro hermano. Ese ejercicio nos dinamiza y sana nuestra vida religiosa.

Una segunda oportunidad es la de recibir nuevas luces sobre nuestra experiencia de vida, de fe, incluso sobre nuestro propio carisma. Compartir una misma creencia, y un mismo estilo de vida y, al mismo tiempo, expresarlo de modo muchas veces tan diferente, nos permite profundizar en nuestra propia experiencia. Cuando las preguntas no son las mismas, las respuestas tampoco lo son, y eso nos enriquece.




Una última oportunidad que podemos percibir es la de enriquecer la propia misión. La multiculturalidad nos ofrece la oportunidad de llegar hasta otras personas y lugares que de otro modo no podríamos. Igualmente, nos ofrece la oportunidad de ofrecer un testimonio de fraternidad que va más allá de nuestras cortas fronteras geográficas y culturales.

Para poder ofrecer este testimonio, las comunidades multiculturales deben enfrentar varios desafíos, que exigen trabajo, compromiso y generosidad. Un primer desafío consiste en no dar nada por hecho, evitar el mayor número de suposiciones sobre el hermano. Podemos no coincidir en expectativas, estilos o costumbres. No podemos esperar la misma respuesta ante una determinada situación.

Un segundo desafío consiste en el cuidado de la comunicación. El lenguaje puede suponer una barrera importante para estas comunidades. No poder expresar lo que uno vive a los propios hermanos por no compartir un idioma común genera distancia y frustración. Ignorar este aspecto puede dificultar el éxito de estas comunidades. No solo es una cuestión de idioma. En ocasiones, resulta difícil comunicarnos en profundidad con alguien con quien no compartimos las mismas claves. La multiculturalidad nos pide el esfuerzo de dialogar para comprender cada vez mejor al hermano y poder ser comprendido por él. Esta dificultad comunicativa nos lleva al desafío afectivo. Una tentación puede ser la aceptación de esta distancia cultural, conformándonos con un espacio cómodo, pero sin intentar acercar corazones. Sin un buen trabajo, la soledad que experimentan algunos religiosos y religiosas en estas comunidades puede ser demasiado pesada.



Finalmente, un último desafío es ignorar la propia complejidad que suponen estas comunidades. No podemos esperar de estas comunidades el mismo funcionamiento que una comunidad monocultural. Esta dimensión afecta al desarrollo de la comunidad, de su vida y misión, y es conveniente que sea motivo de oración, reflexión y trabajo por parte de sus miembros, así como un aspecto importante a cuidar por parte de los superiores.

Por tanto, nos encontramos ante una realidad que, aunque siempre presente en la vida religiosa, cada vez va a ir cobrando mayor importancia, y merece entonces una mayor atención y reflexión. La multiculturalidad de nuestras comunidades puede ser un testimonio muy potente para un mundo que desconfía cada vez más del que es diferente. Sin embargo, poner a vivir a religiosos de distintos países en la misma casa no es un testimonio en sí mismo, sino que nos pide hacer ese trabajo de cercanía, relación, comunión, para que nuestra comunidad sea fruto y reflejo de la acción del Espíritu Santo, que sigue llevando nuestra vida religiosa hacia nuevos horizontes. 



### El poder de los legados

**Gregory Ezeokeke**

MISIONEROS CLARETIANOS (ABUJA, NIGERIA)

**E**n el ámbito del comercio y el marketing, algunos productos alcanzan tal éxito que adquieren un estatus superior al de la vida real. Basta pensar en Coca Cola y en lo omnipresente que es. En algunos casos, estas marcas se convierten en sinónimo de una determinada clase de producto o idea. Cuando era pequeño, recuerdo que decir «Omo» significaba detergente, y sin embargo Omo es solo una marca que se convirtió en sinónimo de detergentes debido a su éxito. Un ejemplo más universal sería el verbo «googlear», que se ha convertido en sinónimo de búsquedas electrónicas. Sin embargo, Google es solo una marca o un producto cuyo enorme éxito lo ha convertido en sinónimo de una idea que es general.

Cuando empecé a expresar mi deseo de convertirme en sacerdote, también sentí la necesidad de aclarar la elección que estaba haciendo de hacerme religioso en lugar de sacerdote diocesano.

Cada vez que les decía a personas de más edad que no quería ser diocesano, inmediatamente concluían por mí: «¡Ah, entonces quieres ser sacerdote del Espíritu Santo!». Esto se decía normalmente con cierto aire de aprobación. En retrospectiva, ahora aprecio que lo que estas personas hacían era recurrir a un legado muy poderoso que contaba la histo-

ria de la evangelización del país, Nigeria.

Nigeria fue evangelizada gracias a la labor de algunas congregaciones religiosas notables. Mientras que los agustinos y la Sociedad de Misiones Africanas estaban activos en el norte de Nigeria, la Congregación del Espíritu Santo (Espiritanos) lo estaba en el sur, mi región. La labor de los Padres del Espíritu Santo causó una impresión tan poderosa en la mente de los católicos del sureste que se convirtieron en sinónimo no solo de un sacerdote religioso, sino de uno sano y santo.

Esta es una lección sobre la necesidad de permanecer fieles y permitir que el Espíritu de Dios cree legados de misión a través de nosotros como personas consagradas. [G](#)



### El poeta de lo inefable

**Pedro M. Sarmiento**

MISIONERO CLARETIANO

**R**ainer Maria Rilke es uno de los más grandes y reconocidos poetas del siglo XX. Nació en Praga el 4 de diciembre de 1875, y murió en Suiza el 29 de diciembre de 1926. Este año se celebra el centenario de su muerte. Escribió en alemán y francés. Rilke es mundialmente reconocido por sus ciclos de poemas: *Elegías de Duino*, *Sonetos a Orfeo*, *El Libro de las horas*, *La vida de María*, etc. Sus libros en prosa: *Historias del Buen Dios*, *Cartas a un joven poeta* y *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*, así como otros muchos textos y sus cartas, han hecho que Rilke sea un poeta, que no se parece a ningún otro, muy querido por poetas y lectores de diferentes generaciones y épocas.


Su contemporáneo Stefan Zweig escribía en su homenaje póstumo de 1927: «Muy pronto supo Rainer María Rilke que un alma tiene que llenarse infinitamente para derramar de sí misma plenitud». Al mundo de Rilke, se accede si el lector hace camino con el alma del poeta en su empresa por perseguir *lo indecible*, desentrañar por la palabra *lo inexplicable*. Para leer a Rilke hay que renunciar a la interpretación, y sólo gozar de la belleza del poema, sin pretender buscar segundos significados.

Rilke es un poeta que vive en la noche: «Amo de mi ser las cosas oscuras, / en las cuales se ahondan mis sentidos», mientras apura la singularidad del tiempo, cuya contemplación le lleva a formulaciones de

carácter religioso: «Yo me cuento mi Dios, como moneda/ y tuyo es el derecho de gastarme». Así en el *Libro de la vida monástica* (ciclo del *Libro de las horas*), busca a Dios sin saber cómo decirle: «Giro en torno a Dios la remota torre, /giro hace ya milenios; y no se aún; soy halcón, tempestad/ o grandiosa canción».

Afirmaba Karl Rahner, en su ensayo sobre *La palabra poética y el cristianismo* que: «nosotros los cristianos, debemos amar y defender la poesía, porque debemos defender lo humano, porque Dios mismo lo asumió en su realidad eterna». Louis Évely fue más provocador cuando escribía: «Me atrevería a decir que, si no tenemos afición por la poesía, tampoco tenemos afición por el Evangelio... poeta deriva de un verbo griego que significa hacer, crear. De modo que Dios es el primer grande e inigualable poeta». Tal vez un poco exagerado, pero lo cierto es que quien adopta el lenguaje de la belleza, transforma su alma, una tarea que pueden hacer con sus obras y sus palabras los humildes y sencillos con su poesía vital.

Entre 1912 y 1913 Rilke residió en Toledo y en Ronda (Málaga), a la que llamaba la «ciudad soñada», donde aún hoy la nostalgia rodea al Hotel Cristina, donde vivió su...

«...habitar en la onda  
y no tener patria en el tiempo.  
Y esto son los deseos:  
quedos diálogos de las horas  
cotidianas con la eternidad». 



### *Iluminar, no deslumbrar. Apuntes de liderazgo para quienes se proponen servir*

Luis Alberto Gonzalo Díez, CMF


165 pp.

Editorial Perpetuo Socorro, Madrid 2025.

**H**oy no escribo sobre un libro, escribo sobre un amigo. Recensionar la vida y obra de alguien sólo lo hace Dios, que ama nuestra biografía porque es suya. Dios es el autor del libro de la vida y de la muerte. El Dios de Jesucristo fue la razón del vivir y del hacer de Gonzalo Díez, misionero claretano, dedicado en cuerpo y alma a la vida consagrada. Gonzalo Díez fue el director de esta Revista y la llevó a todas las latitudes de habla hispana. Animó, reflexionó y estuvo a disposición de quien necesitara una teología de la vida religiosa contemporánea.

El libro *Iluminar, no deslumbrar. Apuntes de liderazgo para quienes se proponen servir*, es su última obra, un conjunto de reflexiones muy de su estilo sobre el momento presente de los religiosos. Están dirigidas en primer lugar a quienes ejercitan el liderazgo, pero sirven perfectamente para cualquier religioso o religiosa que quiera analizar el presente. Gonzalo Díez era un observador de las realidades más urgentes, que vivimos como consagrados, y que están constituyendo retos nuevos e ineludibles para el presente y el mañana. Escribía en la introducción: «Nuestras instituciones están viviendo en una situación de vértigo. Sabemos que algo nos pasa. Detectar el qué u orientar las

posibles respuestas ya es otra cuestión» (p. 17). Sus propuestas son valientes: fomentar el riesgo, asumir la fragilidad, dotarse de imaginación, afianzar el don de nuestra libertad, plantearse nuevas formas de vida comunitaria y estructuras, etc. Estos temas, y otros muchos, son desarrollados en las páginas de este volumen de un autor, que tuvo el coraje de abrir el horizonte y descartar cualquier inmovilismo en los consagrados. Ante la muerte del amigo, sus palabras adquieren un tono de esperanza en la resurrección. «Estamos ante la situación más compleja que debe ser atendida en la vida consagrada: configurar comunidades que celebren la vida, expresen vida, discernan y seas anuncio de un carisma que está vivo» (p. 159). Esta fue siempre su apuesta inequívoca: la fe en nuestro estado de vida, que él llevo con su chispeante palabra y su buen sentido del humor.

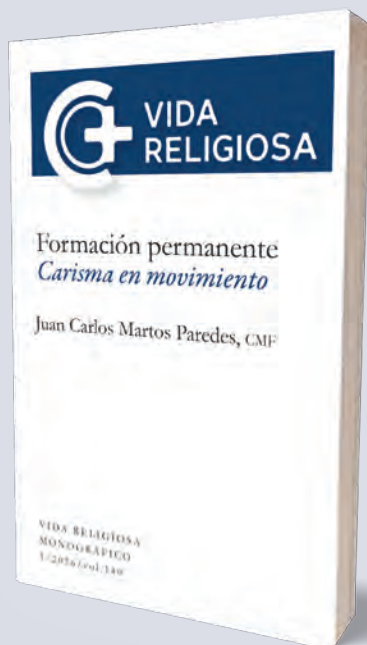
El último párrafo del libro dice así: «El líder servidor es aquella persona que encarna los valores. No clama, no reclama, no exige, acompaña y cree» (p. 165), este fue tu programa, que tú, Director inolvidable, llevaste como misión, dedicación y amor a Cristo. Gracias. 

Pedro Manuel Sarmiento, CMF

# NOVEDAD MONOGRÁFICO

## Formación permanente *Carisma en movimiento*

Juan Carlos Martos Paredes, CMF



La **Formación Permanente** no es un complemento opcional de la vida consagrada, sino una exigencia que brota de su misma entraña, especialmente en el momento histórico que atravesamos. La **secularización**, el **individualismo**, la **interculturalidad**, los nuevos paradigmas antropológicos y el acelerado desarrollo tecnológico configuran un escenario complejo y desafiante. La **Formación Permanente** permite leer esta realidad con una mirada creyente, discernir sin ingenuidad ni temor y evitar respuestas heredadas del pasado ante desafíos inéditos. Sin ella, la vida consagrada corre el riesgo de volverse irrelevante o incomprensible.

[secretaria@vidareligiosa.es](mailto:secretaria@vidareligiosa.es)  
+915401262 - [vidareligiosa.es](http://vidareligiosa.es)



# CARISMÁTICAS

# FAMILIAS

# ECLESIALES

## III Simposio

### FAMILIAS ECLESIALES

30 – 31 de enero

«Serán todos discípulos de Dios»

Jn 6,43

## XXV Encuentro de Juniores

### FAMILIAS CARISMATICAS

6-7 de marzo

«Primavera del Espíritu»

Lugar Salón de Actos ITVR – ERA

Viernes tarde | Sábado día completo

Lugar e inscripciones:

C/ Juan Álvarez Mendizábal,

65 dupdo. | 28008 Madrid

+34 91 540 12 73 | 626 27 80 77

secretaria@itvr.org | itvr.org

